

# Nuevo panorama sobre Pueblo Viejo del Morado (HUM.07b), Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy



**Paola Silvia Ramundo**

Doctora en Arqueología por la Universidad de Salamanca; CONICET, IICS, UCA; Directora del Programa de Estudios Arqueológicos, PROEA-UCA

paolaramundo@conicet.gov.ar



**Erico Germán Gaál**

Licenciado en Ciencias Antropológicas (Arqueología), UBA; IDECU, UBA, CONICET, FFyL; PROEA-UCA

erickgaal@yahoo.com.ar



**Carlos Belotti López de Medina**

Doctor por la Universidad de Buenos Aires con mención en el área Arqueología, UBA; IDECU, UBA, CONICET, FFyL

crbelotti@filo.uba.ar



**Sofía Zoé Julio**

Licenciada en Historia, UCA; PROEA-UCA

sofazju@gmail.com



**Daniela Julia Sanz**

Licenciada en Ciencias Antropológicas (Arqueología), UBA; PROEA-UCA

danielajsanz@gmail.com



**Maryluna Santos Giraldo**

Profesora de Historia, UCA; PROEA-UCA

maryluna\_santos@hotmail.com

Fecha de recepción: 21/01/2019

Fecha de aceptación: 22/03/2019

## Resumen

### Palabras clave

Sectores intrasitio  
Materialidad  
Pueblo Viejo del Morado  
Quebrada de La Cueva  
Noroeste argentino

El trabajo se propone analizar y discutir la información procedente de un nuevo sector dentro del sitio conocido arqueológicamente como Pueblo Viejo del Morado o HUM.07b, localizado en la quebrada de La Cueva, Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy, Argentina. Esto se debe a que en recientes investigaciones se encontraron tumbas construidas en falsa bóveda, conformando otra área diferente de las conocidas y registradas dentro del sitio. Por lo tanto, a través del estudio de las características de este nuevo sector (emplazamiento, arquitectura y/o técnicas constructivas), del análisis del material cerámico, lítico, metalúrgico y óseo recuperado, de la determinación de los procesos de formación del sitio (naturales y culturales) que actuaron y siguen actuando, así como también mediante la comparación de estos flamantes datos con los resultados precedentes del mismo sitio pero que fueron obtenidos por Casanova en la década del treinta del siglo XX, la presente investigación profundiza en el conocimiento de algunos aspectos socioculturales prehispánicos de dicha quebrada, como identidad, interacción y/o intercambio, prácticas mortuorias, entre otros.

## New views of Pueblo Viejo del Morado (HUM.07b), Humahuaca Department, Jujuy Province

### Abstract

### Keywords

In-site sections  
Materiality  
Pueblo Viejo del Morado  
La Cueva gorge  
Argentine northwest

This work focuses on analyzing and discussing the information from a new sector within the archeological site known as Pueblo Viejo del Morado or HUM.07b, situated in La Cueva gorge, Department of Humahuaca, Province of Jujuy, Argentina. This is due to the fact that recent investigations found tombs built in false vaults, forming a different area from those already known and registered within the site. Therefore, through the study of the characteristics of this new sector (emplacement, architecture and/or construction techniques), the analysis of pottery, lithic, metallurgical and bone material obtained, the determination of the formation processes of the site (natural and cultural) that occurred and are still occurring, as well as through a comparison of this flamboyant data with the previous results from the same site, but obtained by Casanova in the 1930s, the current research delves into the knowledge of some pre-hispanic sociocultural aspects of the so mentioned gorge, such as identity, interaction and/or interchange, mortuary practices, among others.

## Nouveaux regards sur Pueblo Viejo del Morado (HUM.07b), Département de Humahuaca, Province de Jujuy

### Résumé

### Mots clés

Secteurs intrasite  
Matérialité  
Pueblo Viejo del Morado  
Ravin de La Cueva  
Nord-ouest argentin

Le travail a pour but analyser et discuter l'information d'un nouveau secteur dans le site archéologiquement connu sous le nom de Pueblo Viejo del Morado ou HUM.07b, situé dans le ravin de La Cueva, Département de Humahuaca, Province de Jujuy, Argentine. Ceci est dû au fait que des recherches récentes ont trouvé des tombes construites en fausses voûtes, formant une zone différente de celles connues et enregistrées dans le site. Par conséquent, à travers de l'étude des caractéristiques de cet nouveau

secteur (location, architecture et/ou techniques de construction), de l'analyse des matériaux ceramiques, litiques, métallurgiques et osseux récupéré, de la détermination des processus de formation du site (naturels et culturels) qui ont agi et qui agissent toujours, en plus de la comparaison de ces données flamboyantes avec les résultats obtenus du même site par Casanova dans les années treintes du XXème siècle, la présente recherche approfondit la connaissance de certains aspects socioculturels prehispaniques du ravin susmentionné, comme identité, interaction et/ou échange, pratiques mourtaires, parmi d'autres.

## Introducción

El estudio del sitio arqueológico conocido como Pueblo Viejo del Morado se inicia en la década del treinta del siglo XX, a partir de las investigaciones realizadas por Casanova (1933). A comienzos de los años ochenta, Fernández Distel (1983) asigna el número siete (7) al Pukara Morado y al Pueblo Viejo al pie del mismo,<sup>1</sup> dentro de su mapa del Departamento de Humahuaca, así como también reitera la información presentada por Casanova de forma sintética, ubicando al sitio dentro de la "Cultura Humahuaca en el período Medio o Tardío" (Fernández Distel, 1983: 11). Sin embargo, desde los estudios de Casanova no se retomaron las excavaciones en este sector de la quebrada de La Cueva hasta la segunda década del siglo XXI, cuando asignamos la sigla HUM.07b a Pueblo Viejo del Morado, respetando la numeración brindada por Fernández Distel pero diferenciando este espacio del Pukara Morado, al que denominamos HUM.07a (Ramundo, 2016, 2017a).

A través del tiempo, varios procesos de formación —naturales y culturales— actuaron y siguen actuando en este sitio. Hacemos referencia a la erosión hídrica del arroyo Aguas Negras que lo atraviesa, así como también a la construcción del camino vecinal N° 13A que lo cruza, a la reutilización de las propias estructuras arqueológicas para la construcción de un corral comunitario sobre una parte del mismo (hecho que destacara tempranamente el propio Casanova) y finalmente al saqueo.

Fue precisamente la secuela de un expolio lo que nos condujo a reiniciar la investigación en este sector de la quebrada, debido a que algunos pobladores (padres de alumnos, docentes de la escuela local de La Cueva/El Chorro y el presidente de la propia comunidad aborígen) nos solicitaron rescatar una pieza cerámica que había quedado expuesta como consecuencia del robo que se perpetró el 13 de agosto de 2013, así como también nos pidieron que evaluáramos las consecuencias de ese accionar sobre HUM.07b. Con posterioridad, procedimos a la excavación de los restos de las cuatro tumbas expuestas por los procesos posdeposicionales, a la realización de dos sondeos exploratorios sobre el sector de tumbas (con el objetivo de evaluar si había más tumbas —testeo que dio negativo—), así como a la recolección de restos de superficie de todo HUM.07b. La materialidad encontrada fue analizada por los distintos especialistas que firman este artículo y posteriormente comparada con lo recuperado y publicado por Casanova.

### **Ubicación espacial de Pueblo Viejo del Morado (HUM.07b)**

El espacio que nos ocupa se encuentra localizado en el sector norte de la quebrada de Humahuaca, a 22° 52' 48.70" de latitud sur y 65° 22' 32.89" de longitud oeste, sobre la margen derecha del río La Cueva, entre los sitios conocidos como Pukara de La Cueva o HUM.06 y Pueblo Viejo de La Cueva o HUM.08 (Figura 1).

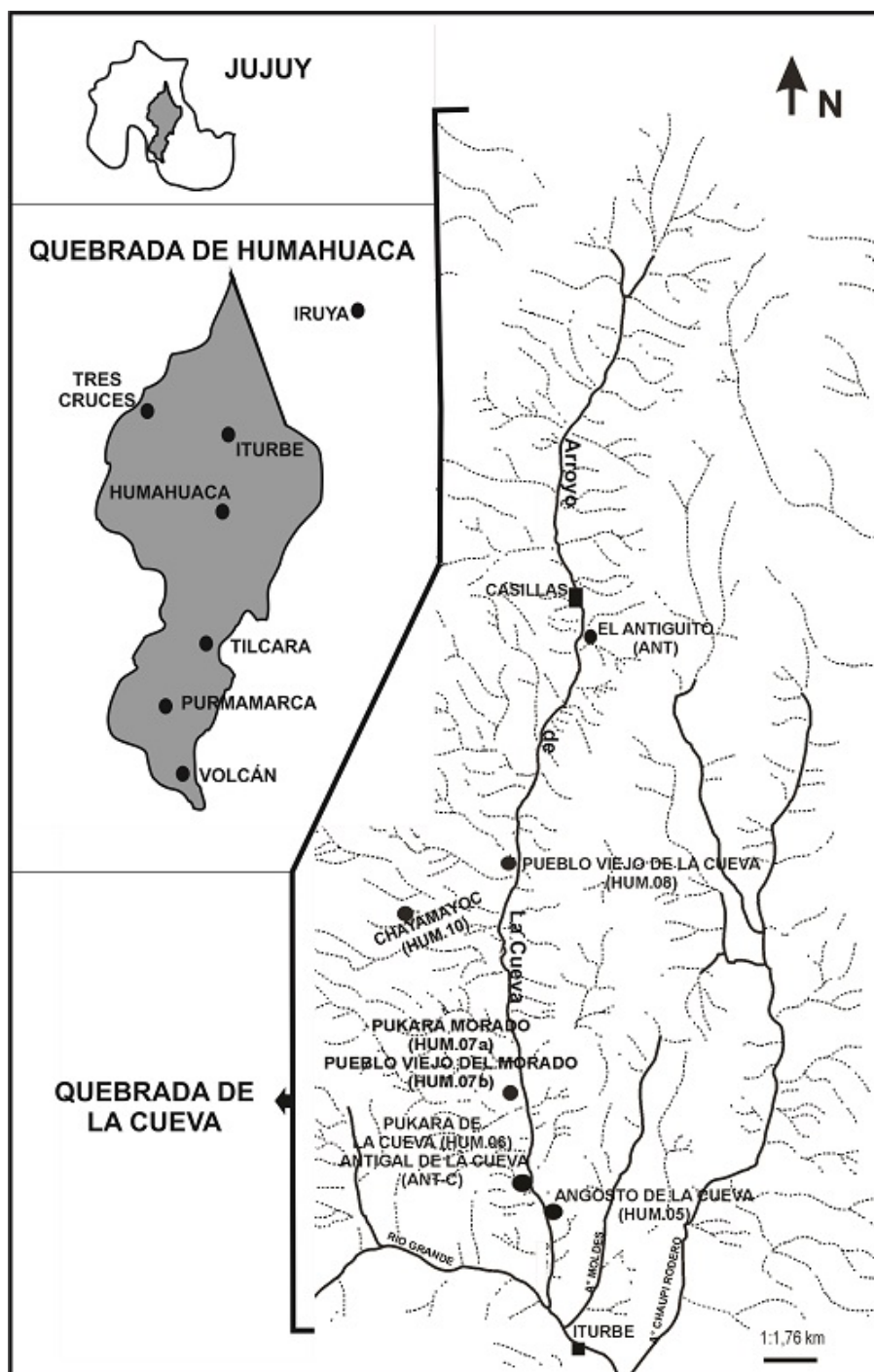


Figura 1. Mapa de la quebrada de La Cueva (Ramundo, 2018).

Como expresamos, HUM.07b ha sufrido la acción de importantes agentes naturales y culturales. Por un lado, la erosión hídrica que provocó y provoca la pérdida de gran parte del sitio como consecuencia del torrente de agua que baja del arroyo Aguas Negras en sentido oeste-este y desemboca en el río La Cueva, especialmente en los meses estivales. Este fenómeno ha provocado el descubrimiento de otro sector (con tumbas en falsa bóveda), dado que atraviesa dicho espacio (Figura 2). Sumamos a ese factor, que en pos de la mejor comunicación con otros espacios de la provincia de Jujuy, la traza del camino vecinal N° 13A ha destruido un área del sitio (Figura 2). Por otra parte, la reutilización de material arquitectónico arqueológico perteneciente a las antiguas estructuras que conformaban HUM.07b para construir un corral comunal o

“rodeo” —como lo denominan localmente— sobre el propio “pueblo viejo”, destruyó su arquitectura y fisonomía, provocando que en el presente no se perciba la existencia del sitio (Figura 2). Finalmente, el saqueo de las tumbas en falsa bóveda que quedaron expuestas por la acción hídrica, ha generado la pérdida parcial de este sector de tumbas —en primera instancia—, y en la actualidad dicha pérdida es total, por razones que explicaremos más adelante.



Figura 2. Fisonomía actual de los sitios HUM.07a y HUM.07b (y sus distintos sectores) donde se observa la incidencia de agentes naturales y culturales.

### **Caracterización del sitio realizada a comienzos del siglo XX**

Casanova (1933) destaca que las estructuras del sitio habían sido destruidas y solo en algunos sectores afloraban pircas incompletas, lo que le “...permite afirmar que se trata de viviendas análogas a las del pukará de La Cueva” (Casanova, 1933: 286). A pesar de dicho panorama, realiza excavaciones en dos sectores y obtiene material que —según su criterio—, no presentaba “muy buen estado de conservación” (Casanova, 1933: 286). En una estructura de la que no brinda localización espacial y que estaba conformada por dos pircas destruidas unidas en el ángulo noreste (Figura 3a), recupera restos de un adulto (sin poder determinar su posición original por la mala conservación y sin recoger dichos restos), y un “ajuar fúnebre” (Casanova, 1933: 287) a 60 cm de profundidad. El mismo estaba integrado por tres vasos de alfarería, varias cuentas “pertenecientes a un collar” (Casanova, 1933: 287), un fragmento de mineral “empleado para hacer cuentas” (Casanova, 1933: 287), un brazalete de bronce y un adorno de oro.

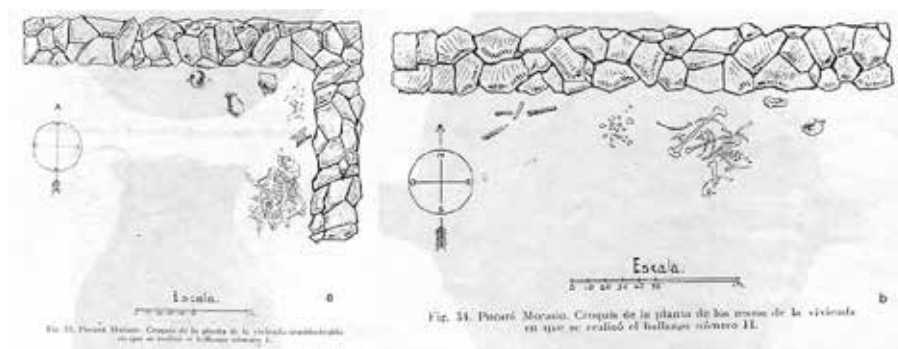
En la segunda estructura o hallazgo (Figura 3b), que presentaba una pared de pirca al norte, a 50 cm de profundidad descubre restos de un esqueleto junto con los siguientes materiales: un vaso con decoración en relieve, cuatro objetos de hueso, tres cuentas de plata “de un collar” (Casanova, 1933: 287) y un mortero de piedra.

Finalmente, y de forma aislada, localiza grandes cántaros que no puede recuperar, pero que describe como iguales a los encontrados en Pueblo Viejo de La Cueva (HUM.08).

Sobre la apreciación general del sitio aclara que se trataría de un “...poblado indígena del tipo de los llamados ‘Pueblos Viejos’, caracterizados por su falta de defensas [...] cuyo lugar de residencia habitual serían las viviendas ubicadas en cercanías de sus cultivos” (Casanova, 1933: 294).



Figura 3. a) Croquis del primer hallazgo (Casanova, 1933: 286); b) Croquis del segundo hallazgo (Casanova, 1933: 287).



### Nueva área de Pueblo Viejo del Morado (HUM.07b)

De acuerdo con la descripción precedente, HUM.07b solo conservaba algunas estructuras con enterratorios de posible función habitacional *sensu* Casanova (1933), y su mala conservación se debía —siguiendo al autor— al accionar humano.

Muchas décadas después, como ya mencionamos, la erosión provocada por el arroyo Aguas Negras generó una fisonomía diferente del sitio (Figura 2), que terminó exponiendo un “nuevo sector”, espacio que consideramos una necrópolis o cementerio con presencia de tumbas construidas en falsa bóveda (Figuras 4 a 8), lo que permite plantearnos otro panorama para HUM.07b.

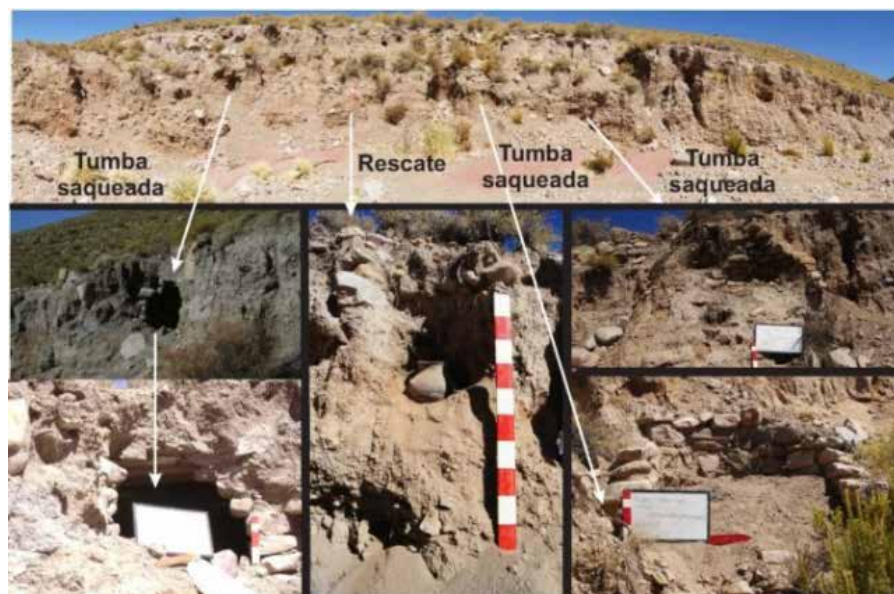


Figura 4. Sector de tumbas de HUM.07b expuestas por la acción del arroyo Aguas Negras al momento del rescate realizado en 2013 (Ramundo, 2015a: 75).



Figuras 5a y b. Vista externa luego del saqueo de 2013, e interna luego de la excavación en 2014 de la tumba N° 1 de HUM.07b.



Figuras 6a y b. Tumba N° 2 de HUM.07b. a. Vista general; b. Detalle del piso, luego de la excavación en 2014.



Figura 7. Tumba N° 3 de HUM.07b, luego de la excavación en 2014.



Figura 8. Tumba N° 4 de HUM.07b, luego de la excavación en 2014.



Como puede apreciarse en la Figura 4, el nuevo sector bajo estudio se localiza en un perfil expuesto por el arroyo Aguas Negras, donde quedaron al descubierto cuatro tumbas en falsa bóveda (Figuras 5 a 8), de las cuales una sola se encontraba posiblemente completa hasta el accionar del expolio. Este hecho lo documentamos a partir del relato de algunos miembros de la comunidad que vieron huir a los saqueadores al ser descubiertos, así como por la existencia de dos estacas de metal que los mismos utilizaron en la tumba N° 1 para testear la profundidad del sedimento y localizar piezas para su rápida extracción, y por la presencia —junto a dicha estructura mortuoria— de restos humanos que arrojaron al huir.

Las tres tumbas restantes se encontraban muy derruidas —aunque con sedimento para excavar—; algunas de ellas conservaban solo una parte de sus paredes y presentaban escasa evidencia de pisos, pero ninguna poseía sus respectivos techos.

## **Análisis de la materialidad relevada y recuperada**

### **Arquitectura**

El área que aquí presentamos se centra en este “nuevo” sector, que consideramos un espacio exclusivo de necrópolis o cementerio. El conjunto, a nivel arquitectónico, se compone de cuatro tumbas de planta cilíndrica realizadas con “la técnica de techumbre en falsa bóveda o en saledizo” (Raffino, 2007: 285), con pisos de lajas de cuarcita (que en algunos casos están pulidas), unidas con mortero, y paredes realizadas con lajas, guijarros y bloques de cuarcita de formas variadas, también unidos por mortero. La construcción en falsa bóveda se ha observado en otros sitios de la quebrada de Humahuaca, tales como La Huerta, Tilcara y Puerta de Juella (Raffino, 2007), ubicados todos en el período de los Desarrollos Regionales I<sup>2</sup> (Nielsen, 2007), así como en Antigüito (ANT), dentro de la propia quebrada de La Cueva (Ramundo, 2014).

La tumba N° 1 (Figuras 5a y b) es la que se encontró mejor conservada, dado que los saqueadores habían roto la pared este, quedando intactas las otras, al igual que el piso y su techo (compuesto por lajas de cuarzo arenisca). La peculiaridad de esta estructura consistió en una vasija que se halló colocada detrás de su pared sur, de la cual solo se pudo apreciar su boca y parte del interior al caer uno de los bloques de esa pared. La pieza no pudo ser recuperada ni fotografiada, debido a que no se excavó el sedimento externo que contenía la estructura mortuoria, en tanto realizar esta tarea implicaba su destrucción.

La tumba N° 2 (Figuras 6a y b) conservaba una parte de la pared oeste y norte, así como un fragmento del piso de lajas. La tumba N° 3 solo presentaba cuatro hiladas de su pared oeste y una muy pequeña parte del piso (Figura 7). Finalmente, la tumba N° 4 (Figura 8), aún mantenía seis hiladas de la pared oeste, pero estas disminuían en las paredes norte y sur, y además presentaba una porción del piso de lajas.

### **Cerámica**

Para el análisis del material cerámico elegimos un criterio de diferenciación y comparación de acuerdo con la procedencia del mismo, es decir en función de los distintos sectores del sitio que hemos establecido: “Sector de Superficie”: comprende la recolección total del material visualizado en la superficie del sitio HUM.07b, tanto del área donde se encuentran las tumbas, como del “Sector Habitacional”, encima del cual actualmente se ha construido un corral comunal. Se trata de una superficie aproximada de 36 m<sup>2</sup>; “Sector de Tumbas o Necrópolis”: se trata del material recuperado dentro de las cuatro tumbas excavadas, así como de los dos sondeos exploratorios de 0,50 x 0,50 m, realizados sobre dichas tumbas; y “Sector Habitacional”: este último corresponde al material recuperado en el área excavada por Casanova en los años treinta del siglo XX.



### Sector de Superficie

El material cerámico procedente de la superficie de HUM.07b fue dividido siguiendo un criterio morfológico (bases, cuerpos, asas y bordes), y al interior de cada categoría se determinó la decoración presente (Tabla 1). Con respecto a las bases se identificaron 37 del tipo plano-cóncavas (Convención Nacional de Antropología, 1966), dentro de las cuales se distingue un caso con pie y decoración “Brochadas Moradas La Cueva” (Ramundo, 2017b) (Figura 9a), veinticuatro ejemplos con pintura “Morado La Cueva” (Ramundo, 2017b), diez de los cuales presentan pie, un tiesto posee decoración “Humahuaca Negro sobre Rojo”, tres fragmentos tienen el interior “Negro Pulido” (Figura 9b), y finalmente existen ocho casos de bases sin decorar u “Ordinarias” (la mitad con presencia de pie).

Los cuerpos cerámicos encontrados (N = 429) presentaron las siguientes variantes: 319 casos con pintura “Morado La Cueva” (ver ejemplo en Figura 9c), 32 con “Brochadas Moradas La Cueva” (Figura 9d), un tiesto pintado “Morado sobre Ante”, otro con el interior “Negro Pulido”, 11 fragmentos “Humahuaca Negro sobre Rojo” (ver ejemplos en Figuras 9e y f), dos tiestos con decoración “Negro y Blanco sobre Morado” —con presencia de lunares— (Ramundo, 2017b; Figura 9g); y por último 63 cuerpos “Ordinarios” o sin decorar.

Las 45 asas recuperadas corresponden al tipo acintado (Convención Nacional de Antropología, 1966), dentro del cual se diferencian dos con “Brochadas Moradas La Cueva” (Figura 9h), 38 con pintura “Morado La Cueva” y cinco “Ordinarias” o sin decorar.

Con respecto a los bordes (N = 37), encontramos 31 de tipo evertido, cuatro invertidos y dos rectos (Convención Nacional de Antropología, 1966). Entre los evertidos se diferencian: a) con labio biselado: siete casos con pintura “Morado La Cueva”, un tiesto con “Brochadas Moradas La Cueva”, otro con pintura “Morado sobre Ante” (Figura 9i), uno “Humahuaca Negro sobre Rojo” y finalmente un tiesto “Ordinario” o sin decorar; b) con labio redondeado: 16 con pintura “Morado La Cueva” y uno “Ordinario” o sin decorar; c) con labio recto: tres casos con pintura “Morado La Cueva”. Entre los bordes invertidos se encontró un caso con labio biselado, otro con labio redondeado y dos con labio recto, y todas las piezas presentaron pintura “Morado La Cueva”. Finalmente encontramos dos bordes rectos con labio biselado y pintura “Morado La Cueva”.

**Tabla 1. Material cerámico del “Sector de Superficie” de HUM.07b.**

Totales		Brochadas Moradas La Cueva	Humahuaca Negro sobre Rojo	Morado La Cueva	Negro Pulido	Ordinario	Morado sobre Ante	Negro y Blanco sobre Morado
Bases	37 (6,75%)	1 (2,77%)	1 (7,69%)	24 (5,81%)	3 (75%)	8 (10,2%)	0 (0%)	0 (0%)
Cuerpos	429 (78,2%)	32 (88,8%)	11 (84,6%)	319 (77,2%)	1 (25%)	63 (80,7%)	1 (50%)	2 (100%)
Asas	45 (8,21%)	2 (5,55%)	0 (0%)	38 (9,2%)	0 (0%)	5 (6,41%)	0 (0%)	0 (0%)
Bordes	37 (6,75%)	1 (2,77%)	1 (7,69%)	32 (7,74%)	0 (0%)	2 (2,56%)	1 (50%)	0 (0%)
Totales	548 (100%)	36 (100%)	13 (100%)	413 (100%)	4 (100%)	78 (100%)	2 (100%)	2 (100%)

Figura 9a-i. Fragmentos cerámicos del “Sector de Superficie” de HUM.07b.



### Sector de Tumbas o Necrópolis

Dicho sector comprende el interior de las tumbas en falsa bóveda, más los dos sondeos realizados sobre el perfil donde se encontraban las tumbas, así como una vasija rescatada junto a la tumba N° 1, a pedido de la comunidad local (Figura 4).

El material de las tumbas<sup>3</sup> de HUM.07b ha sido dividido para su análisis de acuerdo con la procedencia (tumbas N° 1, 2 y 3), siguiendo un criterio morfológico (bases, cuerpos, asas y bordes), y al interior de cada categoría se determinó la decoración presente (Tabla 2).

Con respecto a la tumba N° 1, las bases identificadas fueron cuatro de tipo planocóncavas. En este grupo se distinguen un ejemplo sin decoración u “Ordinario”, dos con pintura “Morado La Cueva” —una de ellas con pie—, y finalmente un caso con interior “Negro Pulido”. Los 45 cuerpos cerámicos encontrados presentaron las siguientes variantes: 29 casos con pintura “Morado La Cueva”, nueve tiestos con pintura rojiza (Figura 10a), tres casos con interior “Negro Pulido”, un ejemplo con “Brochadas Moradas La Cueva”, otro fragmento “Humahuaca Negro sobre Rojo”, y por último dos cuerpos sin decoración u “Ordinarios”. La única asa encontrada es de tipo acintado con pintura “Morado La Cueva”.

Con respecto a los bordes (N = 10), se recuperaron cuatro de tipo evertido, cuatro invertidos y dos rectos. Entre los evertidos se diferencian con: a) labio biselado: uno “Humahuaca Negro sobre Rojo” (Figura 10b) y otro con pintura rojiza; b) labio redondeado: dos tiestos con pintura rojiza. Entre los de bordes invertidos encontramos con: a) labio biselado: dos fragmentos con el interior “Negro Pulido”; b) labio redondeado: un caso con pintura rojiza y otro “Morado La Cueva”; y finalmente se recuperaron dos bordes rectos, de los cuales uno presenta el interior “Negro Pulido” y labio biselado, mientras el otro posee pintura “Morado La Cueva” y labio redondeado.

Con respecto a la tumba N° 2, los cuerpos cerámicos (N = 15) presentaron las siguientes variantes: nueve casos con pintura “Morado La Cueva”, dos con “Brochadas Moradas La Cueva”, otro con pintura rojiza, y por último tres cuerpos sin decorar u “Ordinarios”.

En cuanto a los bordes, se encontró uno de tipo evertido con labio redondeado y pintura “Morado La Cueva”, y otro recto con labio redondeado y “Brochadas Moradas La Cueva”.

Finalmente, en la tumba N° 3 se hallaron diez cuerpos cerámicos en total, los cuales presentaron las siguientes variantes: seis casos con pintura “Morado La Cueva”, uno con decoración de “Brochadas Moradas La Cueva”, otro con pintura rojiza, un tiesto “Humahuaca Negro sobre Rojo”, y otro con pintura color ante (Figura 10c). En este conjunto también se recuperó un borde evertido con su labio redondeado y pintado en “Morado La Cueva”. Además fueron identificadas dos bases de tipo plano-cóncavas con pintura “Morado La Cueva”. Los fragmentos encontrados en el interior de las tres tumbas excavadas se interpretan como restos de vasijas que estaban en dichas estructuras mortuorias.

Como expresamos, en este mismo sector de necrópolis también se efectuaron dos sondeos sobre el perfil donde estaban localizadas las tumbas. En el primero (Sondeo 1), se recuperaron 17 cuerpos con las siguientes variantes: doce casos con pintura “Morado La Cueva” y cinco con pintura rojiza. Con respecto a los bordes se registra uno indeterminado con labio biselado y pintura “Morado La Cueva”; y solo fue recuperada una base plano-cóncava con hollín externo (Tabla 2). En el segundo caso (Sondeo 2), se encontró un único cuerpo con “Brochadas Moradas La Cueva” (Tabla 2).

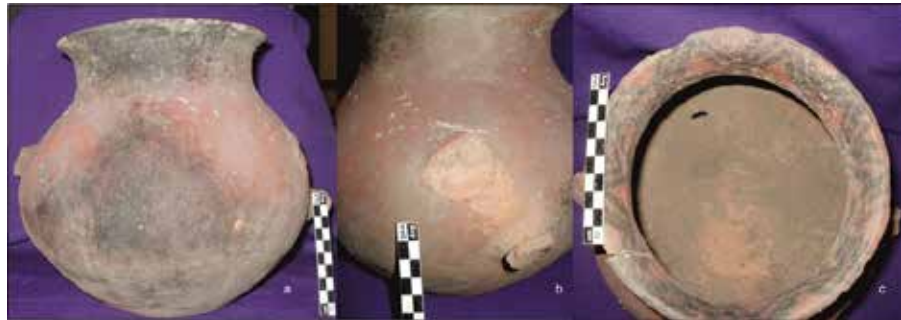
**Tabla 2. Material cerámico del “Sector de Tumbas o Necrópolis” de HUM.07b (procedente de las tres tumbas y los dos sondeos).**

	Sector de Tumbas o Necrópolis					Ordinario	Pintura Rojiza	Ante
	Totales	Brochadas Moradas La Cueva	Humahuaca Negro sobre Rojo	Morado La Cueva	Negro Pulido			
Bases	7 (6,36%)	0 (0%)	0 (0%)	4 (6,15%)	1 (14,2%)	2 (28,5%)	0 (0%)	0 (0%)
Cuerpos	88 (80%)	5 (83,3%)	2 (50%)	56 (86,1%)	3 (42,8%)	5 (71,4%)	16 (80%)	1 (100%)
Asas	1 (0,9%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (1,53%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)
Bordes	14 (12,7%)	1 (16,6%)	2 (50%)	4 (6,15%)	3 (42,8%)	0 (0%)	4 (20%)	0 (0%)
Totales	110 (100%)	6 (100%)	4 (100%)	65 (100%)	7 (100%)	7 (100%)	20 (100%)	1 (100%)



Figura 10a-c. Fragmentos cerámicos del “Sector de Tumbas o Necrópolis” de HUM.07b.

Finalmente, dentro de esta misma área se efectuó el rescate de una vasija (Figura 11a) que había quedado expuesta en el perfil como producto del saqueo de 2013. Posee un tamaño pequeño, con 24 cm de altura, asas doble-oblicuas en cinta y adheridas (Figura 11b) y una base plano-cóncava de 7 cm de diámetro. Se encuentra pintada en rojo externamente, y presenta una decoración geométrica lineal en “Negro sobre Rojo” en su borde interno evertido de 18 cm de diámetro (Figura 11c). Se trataría del estilo “Humahuaca Negro sobre Rojo”, sin embargo, la presencia de asas oblicuas permitiría relacionarla con las vasijas de la zona de la Puna jujeña de estilo “Yavi”, donde abundan las asas con esta orientación.



Figuras 11a, b y c. Vasija rescatada del “Sector de Tumbas o Necrópolis” de HUM.07b.

### Sector Habitacional

En este otro sector Casanova hace referencia a dos hallazgos. En el primero recupera “tres vasos de alfarería” (Casanova, 1933: 287), mientras en el segundo identifica “un vaso con decoración en relieve” (Casanova, 1933: 287). También destaca la existencia —de forma aislada—, de varios cántaros grandes que no logra extraer, aunque los describe como semejantes a los que encuentra en HUM.08, y cuya presencia reafirmaría que nos encontramos en un sector habitacional.

Menciona que las piezas recuperadas serían de manufactura similar a los “vasos toscos, de paredes rugosas, irregularmente cocidos; técnicamente muy inferiores a los preciosos vasos zoomorfos procedentes del pukara de La Cueva” (Casanova, 1933: 287-288).

En lo que respecta al primer hallazgo, la pieza N° 31-282 es un vaso sin decoración —*sensu* Casanova— de tipo subglobular, con base plana y asas horizontales a distinta altura. Mide 20 cm de altura, 10,5 cm de diámetro de la base, 16 cm de diámetro máximo sin asas, mientras el espesor de la pared oscila entre 0,5 y 0,7 cm. Las asas horizontales son de inserción cuerpo-cuerpo en cinta dobles y remachadas y ubicadas a niveles diferentes. El asa dispuesta más cerca del borde presenta 7 cm de largo, 2,1 cm de ancho 2,1 cm y 1,1 cm de espesor, mientras el asa ubicada lejos del borde posee una longitud de 7,2 cm, un ancho de 2,1 cm y un espesor de 1 cm. Se trataría de un cántaro que externamente presenta pintura “Morado La Cueva” y está pulido, aunque el color interno no se pudo determinar porque la pieza se encuentra muy sucia y al ser de colección no se permite limpiarla (Figura 12).

Se definió dicha pieza como “muy mal cocida, de color negruzco y las paredes se desmenuzan muy fácilmente” (Casanova, 1933: 288), así como también se destacó que está incompleta y carece de decoración. Nunca se mencionó que se encuentra pulida, y sí se destacó que se trata de un vaso, aunque desde nuestro punto de vista sería un cántaro (como se puede apreciar a partir de la lectura del texto de Casanova, el investigador tiende a referirse siempre a las piezas cerámicas encontradas como “vasos”, aunque morfotipológicamente no lo sean).





Figura 12. Pieza N° 31-282, Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina (Foto de Ramundo).

La segunda pieza del primer hallazgo (N° 31-283) aún no se ha podido localizar en el Museo Etnográfico de Buenos Aires, así como tampoco en el Instituto Interdisciplinario Tilcara (ambos depositarios de la colección desde 1947 y 1967, respectivamente), por lo cual la descripción se remite únicamente a lo publicado por Casanova. De acuerdo con el autor, se trataría de una "ollita subglobular sin decoración", aunque luego utiliza el término "vaso globular de base plana" con asas horizontales en diámetro máximo. Esto se debe a que la pieza ha perdido su cuello y borde, lo que ayudaría a definir correctamente su morfología. La altura referida sería de 13,6 cm, mientras el diámetro de la base sería de 8,5 cm y el diámetro máximo de 16,5 cm. Se la describe como una pieza bien cocida que ha sufrido la acción del fuego que ha borrado la decoración que puede observarse en algunos sitios (se hace referencia a un reticulado irregular pintado en negro), pero se destaca que el estado de conservación es malo. De manera hipotética y por la importante acción del fuego sobre la pieza, planteamos que podría tratarse de una olla destinada a la cocción, dado que Casanova no menciona que la pieza fuera recuperada en un contexto de fogón.

La tercera pieza (N° 31-280), de acuerdo con Casanova, sería un vaso sin decoración subglobular de cuello corto y bordes plegados hacia afuera formando un reborde, "bien cocida, pero sus formas y factura son muy toscas. Las paredes rudimentariamente alisadas, presentan una pintura roja sin otros ornamentos" (Casanova, 1933: 290). En nuestro análisis, determinamos que se trataría de una "botella" —*sensu* Balfet *et al.* 1983— correspondiente a una pieza restringida independiente —siguiendo a Shepard (1956)—, con borde evertido de labio redondeado y base plano-plana. La altura es de 19,5 cm, la base de 6,6 cm, la apertura de la boca de 8,6 cm, el diámetro máximo de 14 cm, el espesor de pared de entre 8,1 y 9,4 cm, la técnica de manufactura es el rodete y el tratamiento de las superficies es pulido externo y alisado interno. Presenta una decoración pintada "Morado La Cueva" en ambas superficies; se encuentra agrietada, carece de una parte del cuello y borde, y presenta un orificio de reparación en la sección superior del cuerpo (Figura 13).



Figura 13. Pieza N° 31-280, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina (Foto de Ramundo).

Con respecto al segundo hallazgo, la única pieza recuperada es la N° 31-281 y corresponde a una vasija con decoración en relieve incompleto (dado que faltan fragmentos del borde), elemento que se describe como bien cocido, de base plana, bordes plegados hacia afuera, "...y paredes, algo alisadas, pintadas en un rojo fuerte" (Casanova, 1933: 290). Así como también destaca que se trata de una forma subglobular, un poco asimétrica y que "...pareciera que se hubiera querido representar algún animal o fruto. En la parte posterior hay una protuberancia maciza que pudiera indicar una cola. En la parte opuesta sobresale una punta cuya extremidad se encuentra rota y donde terminan dos relieves simétricos que vienen desde el centro del vaso" (Casanova, 1933: 292).

Desde nuestro punto de vista estamos en presencia de una vasija restringida que tiene similitudes con los vasos asimétricos zoomorfos que representan camélidos, y que se describieron para los estilos del período Tardío en la Puna de Jujuy (Albeck y Ruiz, 2003; Zaburlin, 2016).

La pieza presenta decoración en relieve, un borde directo evertido y labio redondeado y su espesor varía entre 5 y 6,8 cm. El perímetro conservado es de 1,6 cm, la base de 6,4 cm es plano-plana y la altura conservada es de 9 cm. La técnica de manufactura es el rodete y la superficie externa está pulida y pintada con "Brochadas Moradas La Cueva", de igual manera que lo está el borde del interior, y el resto de la parte interna se encuentra alisada. La técnica de decoración externa es el pastillaje, mediante el cual se figuran dos posibles tiras que se cruzan en la parte posterior (Figura 14). Planteamos hipotéticamente, y en función de otros estudios realizados sobre este tipo de piezas (Zaburlin, 2016), que eventualmente podrían tener alguna relación con representaciones de la carga o la sogá con la cual se ata dicha carga al animal.



Figura 14. Pieza N° 31-281, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina (Foto de Ramundo).

### Lítico

El material lítico recuperado en este sitio procede solo del "Sector de Tumbas o Necrópolis", se trata de una muestra de 46 ítems de cuarcita local, uno de andesita, uno de cuarzo y uno de obsidiana. El análisis tecnomorfológico siguió los criterios propuestos por Aschero (1983).

### Sector de Tumbas o Necrópolis

El conjunto de la tumba N° 1 (n = 22) está compuesto mayormente por fragmentos indiferenciados (n = 5) y lascas angulares (n = 4), tres lascas corticales, dos filos naturales con rastros complementarios, una lasca secundaria, una lasca con dorso, una lasca no diferenciada, un percutor y una laja con evidencia de formatización en sus bordes, la cual formó parte de la construcción de la tumba, todos en cuarcita (Figura 15). La obsidiana se hizo presente en este conjunto solo a partir de una diminuta lasca no diferenciada. Por otra parte, se recuperaron dos pequeños artefactos formatizados; uno de ellos es un posible perforador en cuarzo y el restante un instrumento compuesto en andesita. La integridad de la muestra está conformada

por nueve piezas enteras y catorce fragmentadas. Los tamaños para las piezas enteras no exceden los 7 cm de longitud. Los talones son lisos, estallados y algunos corticales. Si bien el conjunto es reducido, resulta interesante que estén representadas las distintas instancias de reducción de un núcleo (un percutor, lascas corticales, una lasca secundaria y lascas angulares) y la formatización de dos artefactos.

De la tumba N° 2 se recuperó una lasca con rastros complementarios de cuarcita y un tortero de arenisca de unos 1,5 cm de diámetro.

El conjunto correspondiente a la tumba N° 3 (n = 2) está integrado por un instrumento de filo compuesto de cuarcita y una cuenta de mineral, posiblemente de turquesa. El artefacto formatizado posee una punta de tipo perforante y un filo en raspador con morfología convexa de retoque corto regular.

La muestra lítica correspondiente a los dos sondeos realizados sobre el perfil donde están las tumbas (n = 23) se encuentra altamente fragmentada, posee solo cuatro ejemplares enteros y está conformada íntegramente por cuarcita local, aunque en este caso hay una mayor variedad macroscópica de colores y calidades para la talla que en la muestra de la tumba N° 1. Ocho piezas constituyen fragmentos indiferenciados no claramente asignables a eventos de talla, y otras seis son lascas no diferenciadas. Es decir, catorce de las veintitrés resultan ser poco informativas. El resto de la muestra está conformada por lascas angulares, corticales, de arista y una posible lasca plana, todas con el talón liso.



Figura 15. Lítico recuperado de la tumba N° 1: a) Conjunto; b) Posible perforador de cuarzo y lasca no diferenciada de obsidiana; c) Detalle de un pequeño artefacto formatizado de filo compuesto y tallado en andesita, que posee una punta entre muescas (resaltado por el círculo) y un microretoque en el filo recto largo.

## Materiales minero-metalúrgicos

El material minero-metalúrgico corresponde solamente al recuperado por Casanova dentro del “Sector Habitacional”.

### *Sector Habitacional*

En cuanto a los materiales recuperados por Casanova se menciona un mortero de forma irregular y tamaño pequeño (12,6 cm de longitud por 8,4 cm de ancho y 5 cm de altura), obtenido sobre un esquistos cuarcítico de reducida dureza (Figura 16c); así como también un collar incompleto conformado por unas 120 cuentas de malaquita y cuentas aisladas tubulares y planas de lapislázuli y malaquita (Figuras 16d y e). Otro

hallazgo lo constituye un brazalete —o brazal— de bronce de unos 15,3 cm de longitud máxima, un ancho máximo de 8,5 cm, un grosor de 0,2 cm y perforaciones en ambos extremos, cuya finalidad es pasar las ligaduras que permiten aferrar la pieza al antebrazo (Figuras 16a y b).

Otra pieza de metal recuperada es una lámina de oro de unos 6 cm de longitud, un ancho de 2 cm y un espesor de apenas medio milímetro (Figura 16g). Posee perforaciones en ambos extremos, una de ellas en un apéndice obtenido a tal fin, y —según Casanova— la pieza fue obtenida por martillado de acuerdo con las marcas macroscópicas detectadas en sus bordes resquebrajados e irregulares. Coincidimos con la propuesta del autor, ya que observando la microtopografía de la pieza se pueden reconocer texturas e irregularidades propias de la obtención de la misma por medio de laminado mediante martillos líticos. El objeto posee bordes laterales relativamente sinuosos, obtenidos posiblemente por falta de un trabajo final de rectificación, junto con pequeñas secciones claramente rectas, producto del uso de algún instrumental de corte como un cincel. El inicio de las perforaciones de suspensión fue ejecutado en sentido contrario a la perforación de la otra y mediante la utilización de algún instrumento de corte, a juzgar por el contorno rectangular que poseen.

Sumamos a estos hallazgos tres cuentas de plata que poseen una longitud de unos 1,8 cm y solo medio milímetro de espesor (Figura 16f). Estas piezas, al igual que la anteriormente mencionada, también fueron obtenidas mediante el previo martillado en frío o con recocido de pequeñas laminillas de plata, las cuales luego se pliegan sobre un cilindro formando un diámetro menor a los 0,3 cm. La unión de los extremos —en este caso, según el autor— ha sido considerablemente imperfecta.

Finalmente, en otro de los hallazgos mencionados por Casanova (1933), se halló un vaso de barro cocido en cuyo interior se encontraban fragmentos de areniscas y esquistos con restos de malaquita y crisocola (Figura 16h). Es decir, materia prima a partir de la cual se pueden formatizar cuentas minerales u obtener pequeños lingotes de cobre por medio de la fundición en crisoles.

Figuras 16a y b). Pieza N° 31-290, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina; c, d y e) Piezas N° 31-284, N° 31-286 y N° 31-287, respectivamente, Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina; f) Pieza N° 31-289, imagen tomada del texto de Casanova (1993: 294, Figura 46); g y h) Piezas N° 31-291 y N° 31-288, respectivamente, Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina (Fotos de Ramundo).





## Fauna

El material faunístico recuperado procede del “Sector de Tumbas o Necrópolis” (tanto de las tumbas como de los sondeos realizados en esa área), así como del “Sector Habitacional” excavado por Casanova.

### Sector de Tumbas o Necrópolis

Se procedió a la identificación anatómica y taxonómica preliminar de la fauna recuperada (Pacheco Torres, *et al.* 1979; Baumel y Wittmer, 1993; Hillson, 2005), y se analizaron 218 especímenes óseos (Tabla 3). Para el presente trabajo limitaremos la discusión a los restos identificados en el rango de clase o inferior —Aves, Mammalia y Amphibia— (NSP 128).

La clase más frecuente es Mammalia (NSP 118) y el orden de mamíferos más frecuente es Rodentia (NSP 93), que incluye al menos cuatro familias representadas por elementos craneales, axiales y apendiculares. Los huesos de roedores y las placas de armadillo (Dasypodidae, NSP 2) no presentan trazas antrópicas.

Con respecto a los especímenes de artiodáctilos indeterminados (NSP 10) y Camelidae (NSP 13), están representadas distintas regiones del esqueleto: cráneo, vértebras y extremidades, pero no presentan modificaciones antrópicas.

**Tabla 3. Material faunístico del “Sector de Tumbas o Necrópolis”.**

Taxón	Número de especímenes (NSP)				
	Tumba 1	Tumba 2	Tumba 3	Sondeo 1	Sondeo 2
Artiodactyla	4	2	2	2	
Camelidae	6	5	1	1	
Rodentia	33	7	35		
Ctenomyidae	1				
Caviidae	7				
Cricetidae		1			
Octodontidae			9		
Dasypodidae	1		1		
Aves			1	1	
Amphibia		7	1		
Vertebrata (pequeño)	3	7	36		
Vertebrata (grande)	1	1	4	8	4
Vertebrata (tamaño indeterminado)	1		14	11	
Total	57	30	104	23	4

### Sector Habitacional

Aquí Casanova destaca que en la segunda estructura, formando parte del ajuar de una sepultura que parecía haber sido violada, se recuperan cuatro objetos manufacturados en hueso. La pieza N° 31-293 (Figura 17a) fue considerada un “tubo” con un largo de 9,6 cm y un diámetro máximo de 1,8 cm (Casanova, 1933). El investigador aclara que “estos objetos, hechos con hueso de llama, son abundantes en todo el noroeste argentino y en especial en la puna de Jujuy.” (Casanova, 1933: 292). Las piezas N° 31-292 y

31-294 (Figuras 17b y c, respectivamente), son consideradas objetos semejantes por el investigador. Mientras la pieza N° 31-295 (Figura 17d) se trataría de un “Punzón de hueso muy pulido y con un extremo grandemente aguzado. Dimensiones: largo 140 milímetros. Este instrumento ha sido confeccionado utilizando una costilla de llama” (Casanova, 1933: 292).

Por el momento, el análisis zooarqueológico de los artefactos sobre hueso se limita a un examen preliminar en base a fotografías. Dichas piezas con pulido en los extremos o sobre la superficie del hueso potencialmente serían diáfisis de fémures de Camelidae dadas su forma y longitud (corte circular y diámetro aproximadamente uniforme a lo largo de la diáfisis), mientras que podría afirmarse que la pieza N° 31-295 se trata de un fémur, ya que se observa un foramen nutricio junto a lo que es seguramente la línea áspera.



Figura 17. a) Pieza N° 31-293; b) Pieza N° 31-292; c) Pieza N° 31-294; d) Pieza N° 31-295 (las piezas a y c son del Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina, y las piezas b y d son del Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina). (Fotos de Ramundo).

### Óseo humano

El análisis del poco material bioarqueológico recuperado en el sitio procede de dos áreas diferentes, el “Sector de Tumbas o Necrópolis” y el “Sector Habitacional”.

#### Sector de Tumbas o Necrópolis

Este conjunto está integrado por los restos humanos arrojados —presumiblemente—,<sup>4</sup> por los saqueadores que profanaron la tumba N° 1 en agosto de 2013.

La propia comunidad de La Cueva/El Chorro solicitó que estudiáramos y devolviéramos dicho material en 2014 (con el correspondiente informe), motivo por el cual, y por respeto a la sensibilidad de la comunidad, no se muestran fotos del mismo.

El estudio de esta materialidad fue realizado oportunamente por Aranda y Luna, quienes determinaron que el conjunto estaba conformado por un fragmento de cráneo adulto, compuesto por parte del frontal y malar izquierdo; un fragmento de cráneo adulto compuesto por un temporal izquierdo, parte del frontal, parietal izquierdo y parte de parietal derecho, y parte del occipital; un fragmento de temporal derecho de adulto; dos fragmentos de diáfisis de tibia de adulto y diez fragmentos óseos indeterminados. De acuerdo con los análisis “Los restos analizados pertenecerían a un único

esqueleto humano (muy poco representado; menos del 10% del total), ya que no se evidencia repetición de partes anatómicas” (Aranda y Luna, 2014: 1).

La edad de muerte del individuo no se logró establecer con precisión, porque no se preservaron las porciones anatómicas que permiten realizar tal estimación. Sin embargo, “considerando el tamaño y robusticidad de los fragmentos preservados, puede asegurarse que se trata de un individuo adulto” (idem).

Con respecto a la determinación del sexo, de la totalidad de rasgos anatómicos que usualmente son considerados y que están ubicados en el cráneo y la cintura pélvica, solamente se recuperaron “las apófisis mastoides (en los temporales) y la protuberancia occipital externa (en el hueso occipital), los cuales presentan un grado de manifestación que permitiría sugerir que se trata de restos de un individuo masculino” (idem). Por último se realizó una observación escópica para identificar evidencias de indicadores no específicos de estrés y patologías de diferentes tipos, cuyo resultado fue negativo. De todos modos, es importante destacar que “el sector occipital del cráneo presenta evidencias de deformación craneana intencional de tipo tabular erecta, realizada a través de la aplicación de fuerzas mediante el uso de un plano sólido durante los primeros meses de vida del individuo” (Aranda y Luna, 2014: 2). A esto se añade que “el sector parietal está morfológicamente alterado por deformación plástica posdeposicional [...]. También se han identificado evidencias de meteorización leve en occipital y parietales, consecuencia de la acción de agentes naturales, lo que indica que estos restos han estado expuestos en superficie durante un corto período [Buikstra y Ubelaker, 1994]” (Aranda y Luna, 2014: 2).

Durante 2018, en el “Sector de Tumbas o Necrópolis” y luego de la fuerte acción erosiva del arroyo Aguas Negras, la pérdida de las estructuras mortuorias (tumbas en falsa bóveda) fue total, dado que ya no existen evidencias de las estructuras estudiadas en el presente trabajo, así como también quedaron expuestos restos humanos que fueron huaqueados. Entre dichos restos había cráneos deformados de la misma forma que el anteriormente estudiado, de acuerdo con el relato de miembros de la comunidad que fueron testigos de ese accionar.

### *Sector Habitacional*

Finalmente, el material bioarqueológico descrito por Casanova (1933) y procedente del sector habitacional, no fue recuperado ni estudiado por el investigador, motivo por el cual nos limitaremos a reproducir lo dicho en su texto. En el primer conjunto (Figura 3a) encuentra “huesos de adulto que no permitían establecer cuál había sido la posición primitiva del esqueleto” (Casanova, 1933: 287). Mientras en el segundo hallazgo (Figura 3b) —que parecía huaqueado *sensu* el investigador—, halla restos de un esqueleto acompañado por ajuar.

## **Discusión y reinterpretación sobre Pueblo Viejo del Morado**

A lo largo de este trabajo, hemos dado cuenta de la existencia de otro sector al interior de sitio arqueológico Pueblo Viejo del Morado (HUM.07b) no detectado por Casanova, primer investigador que estudia el lugar. Se trata de un área de cementerio o necrópolis de tumbas construidas en falsa bóveda y separadas del sector habitacional. Esto nos llevó a plantear la existencia de un sitio diferente a los estudiados dentro de la quebrada de La Cueva. Dado que la misma presenta —hasta el momento—: dos sitios con arte rupestre, el Angosto de La Cueva (HUM.05) y Chayamayoc (HUM.10) (Ramundo, 2012); el Pukara de La Cueva (HUM.06), poblado en altura con murallas defensivas; más de 150 recintos en cumbre, así como enterratorios primarios y secundarios dentro

de algunas estructuras habitacionales (Ramundo, 2015-2016); el Pueblo Viejo de La Cueva (HUM.08), poblado bajo dentro de un área de campos y terrazas de cultivo (Ramundo, 2015-2016); y el Antigüito (ANT), un cementerio con tumbas en falsa bóveda (Ramundo y Sanz, 2012). Por lo tanto, el sitio que nos ocupa —HUM.07b—, localizado al pie de una fortaleza incaica —HUM.07a—, (Ramundo, 2016), presenta a nivel intrasitio una realidad diferente a la estudiada en el área.

Tal como hemos destacado, el sitio posee un sector habitacional —actualmente destruido—, con estructuras que en su interior presentaban restos humanos y ajueres con material cerámico, lítico, óseo y minero-metalúrgico. Separado de ese sector, hemos podido determinar la existencia de un área de necrópolis con tumbas en falsa bóveda, que presentan pisos de lajas de cuarcita de cuidada terminación. En estas estructuras se han encontrado restos humanos con deformación craneana de tipo tabular erecta (deformación que también aparece en otros sitios de la quebrada de Humahuaca, como Peñas Blancas, Yacoraité, Campo Morado, Los Amarillos, Angosto Chico, La Huerta, Juella, Alfarcito, La Isla, Pukara de Tilcara, Ciénaga Grande y Volcán [Cocilovo *et al.*, 1999]) y cuya modalidad de construcción, la falsa bóveda, también se había registrado en ANT, el sitio más septentrional de la quebrada de La Cueva.

En otros trabajos (Ramundo, 2017b), por la similitud de la materialidad cerámica entre HUM.07b y HUM.06 —este último fechada en el período de los Desarrollos Regionales II (PDR II)—, hemos planteado que HUM.07b podría ubicarse cronológicamente en dicho período.

Con el hallazgo de este nuevo sector reafirmaríamos lo anterior, por las características de la cerámica encontrada en todas las áreas en que dividimos el sitio.

En este sentido, como se observa en el presente análisis, la alfarería muestra variabilidad a nivel estilístico-decorativo. El material del “Sector de Superficie” revela la existencia de las siguientes decoraciones —de mayor a menor abundancia—: “Morado La Cueva”, “Ordinario”, “Brochadas Moradas La Cueva”, “Humahuaca Negro sobre Rojo”, interior “Negro Pulido”, “Negro y Blanco sobre Morado”, “Morado sobre Ante”. Con respecto a los fragmentos recuperados del “Sector de Tumbas o Necrópolis”, se encontraron estilos: “Morado La Cueva”, pintura rojiza, interior “Negro Pulido”, “Ordinario”, “Brochadas Moradas La Cueva”, “Humahuaca Negro sobre Rojo” y pintura color ante. Finalmente, entre las piezas enteras del “Sector de Tumbas o Necrópolis” se rescató una pieza restringida independiente inflexionada (Sheppard, 1956) de posible estilo “Yavi” (por la morfología de sus asas dobles-oblicuas adheridas en cinta, tal como explicamos), con el borde interno con decoración “Humahuaca Negro sobre Rojo”.

Con respecto a las formas recuperadas por Casanova en el sector habitacional, entre las piezas completas o semicompletas encontramos dos piezas con pintura “Morado La Cueva”, vasijas restringidas independientes inflexionadas (Sheppard, 1956), una de las cuales se encuentra pulida externamente. Otra vasija con “Brochadas Moradas La Cueva” restringida independiente posiblemente inflexionada (Sheppard, 1956) y, finalmente, una pieza sobre la cual solo podemos decir por la descripción de Casanova (1933) que se trataría de una decoración “Humahuaca Negro sobre Rojo” o “Negro sobre Morado”, dado que se encuentra extraviada en la actualidad.

Como expresamos, la alfarería de HUM.07b —tanto entera como fragmentada—, presenta total similitud con la misma materialidad recuperada en HUM.06 (Ramundo, 2017b) y fechada para el PDR II. Hablamos del predominio de estilos cerámicos locales, “Morado La Cueva” y “Brochadas Moradas La Cueva”, seguidos de piezas que estilísticamente son semejantes a las del resto de la quebrada de Humahuaca: “Humahuaca Negro sobre Rojo” e interior “Negro Pulido”. El predominio de piezas de manufactura



local en HUM.07b nos reafirma, una vez más, un proceso social importante dentro de este sector sur de la quebrada de La Cueva, el posible desarrollo de una identidad propia. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar otra constante en la realidad de la quebrada, la presencia —en menor grado— de posibles piezas “Yavi” dentro de HUM.07b (que en algunos casos podrían ser directamente alóctonas [Figura 9i] y en otros casos una mixtura con prácticas alfareras locales [Figuras 11 y 14]), hechos que estarían dando cuenta de la interacción que esta quebrada tuvo con el sector de la Puna jujeña.

Con respecto al material lítico, podemos destacar que en el caso de la tumba N° 1 están representadas las distintas instancias de reducción de un núcleo y la formatización de dos artefactos. Dado el particular contexto del hallazgo, los artefactos registrados indicarían que el evento de talla y el transporte de sus desechos pudieron haber constituido parte de los rituales de despedida al difunto. Por otra parte, en esa misma tumba, se encontró la única evidencia de talla en obsidiana, materia prima no local, que podría remitir a un intercambio presumiblemente con el sector de la Puna jujeña (Ramundo, 2015b), fuente más próxima de dicha materia prima. Este dato se potencia si sumamos la pieza cerámica rescatada junto a dicha tumba (Figura 11), factor que también podría marcar vínculos con la zona de Puna.

En lo que respecta al material minero-metalúrgico recuperado por Casanova, especialmente el brazaletes de bronce, debemos destacar que este tipo de piezas metalúrgicas resultan ser escasas en el noroeste argentino, a pesar de que poseen una amplia distribución en el área surandina, registrándose en Mendoza, el norte de Chile y Bolivia. En términos generales poseen una morfología laminar plana o curvada y de contorno rectangular, su función ha sido la de adorno para los brazos pero cargando evidentemente con un fuerte contenido simbólico (Goretti y González, 2012). La existencia de esta pieza y las otras de este tipo, mencionadas en el respectivo apartado dentro del “Sector Habitacional”, nos habla de ciertas actividades mineras realizadas en el área y permite plantear la pregunta sobre el posible origen de los minerales de cobre (e.g. malaquita, azurita y crisocola) presentes en el registro.

Al respecto, Angiorama (2001) realizó una recopilación de fuentes potenciales de aprovisionamiento de minerales metalíferos por parte de los mineros prehispánicos en el área de Humahuaca y zonas aledañas de la provincia de Salta. Complementariamente, realizó una serie de análisis de composición sobre piezas recuperadas en varios sitios de la quebrada. En este sentido, se sabe que los bienes metálicos y los minerales metalíferos formaron parte importante de las redes de circulación de distintos elementos y la quebrada de Humahuaca participó regularmente de esas redes. Sin embargo, la procedencia de los cuatro principales minerales metalíferos explotados en el noroeste argentino (Au, Ag, Cu y Sn) en tiempos prehispánicos posee una distribución muy amplia dentro y fuera de la quebrada de Humahuaca (incluyendo sectores de puna, cordillera oriental, valles y sierras subandinas). Por tal motivo, no es posible precisar el origen de los minerales de cobre utilizados para la elaboración de las cuentas recuperadas en la excavación por parte de Casanova.

Sobre la fauna recuperada del “Sector de Tumbas o Necrópolis”, destacamos dos aspectos relevantes. En primer lugar, que los huesos de roedores y las placas de armadillo no presentan trazas antrópicas y, tratándose de animales fosoriales, la interpretación más parsimoniosa es considerarlos intrusivos, algo factible dado que las tumbas N° 2 y 3 estuvieron expuestas por un tiempo considerable, como puede comprobarse por el estado de conservación que tenían cuando trabajamos en el sitio (Figuras 6 y 7); cuanto menos, debería dejarse en suspenso la posibilidad de una acumulación antrópica de la fauna pequeña a falta de evidencias positivas en este sentido. En segundo lugar, y en relación con los especímenes de artiodáctilos indeterminados y Camelidae, si bien no

presentan modificaciones antrópicas, no puede descartarse su incorporación intencional dada la práctica registrada en el área (así como en el mismo sitio, dentro del “Sector Habitacional” y formando parte de ajuares) de incluir instrumentos manufacturados sobre diáfisis de huesos largos y costillas de llama en los acompañamientos fúnebres. En este sentido, destacamos que para el mencionado “Sector Habitacional”, Casanova recuperó tres tubos de hueso (Figuras 17a-d), los cuales podrían ser considerados partes de instrumentos musicales, específicamente “...tubos intermedios de cornetas, con sus extremos cortados a bisel” [y que] “no ostentan decoración alguna” (Lafón, 1956-1957: 213), que también —siguiendo al autor— se encuentran en otros sitios de la quebrada de Humahuaca como Ciénaga Grande, Tilcara, La Isla, Angosto Chico, La Huerta, Yacoraite, Los Amarillos y Coctaca. De todas formas, no podemos descartar un posible uso como tubos para inhalar alucinógenos, como determinaron Berenguer y Acevedo (2015) para tubos realizados sobre huesos de aves en Atacama (sector con el que la quebrada de La Cueva ha demostrado vínculo por otras evidencias materiales [Ramundo y Damborenea, 2011]). En este segundo caso, sería necesario un estudio del contenido de los instrumentos, el cual se dificulta al tratarse de piezas de colecciones a las que difícilmente se les pueda realizar un análisis de esta naturaleza, y sobre las que no sabemos si han sido lavadas en algún momento de su almacenamiento en los depósitos museográficos (especialmente porque se trata de piezas depositadas a comienzos del siglo XX, cuando las normativas de conservación preventiva no eran las actuales). De todos modos, ambas funcionalidades potenciales de los tubos remiten a un uso ritual, que condice con el espacio donde fueron hallados, en contextos funerarios.

En lo que respecta al hallazgo de restos bioarqueológicos, poco es lo que se puede decir de lo hallado por Casanova —dado que no recupera dicha materialidad—, excepto destacar que algunos de ellos pertenecerían a un adulto. Más información obtuvimos sobre los restos analizados por nosotros en el “Sector de Tumbas o Necrópolis”. Los mismos fueron expuestos por el saqueo de agosto de 2013 (de acuerdo con la narración de la población local), y posteriormente rescatados por nosotros en septiembre de ese mismo año. Esto se reafirma a partir del análisis realizado, el cual identificó evidencias de meteorización leve en los restos recuperados como consecuencia de la acción de agentes naturales, lo que indica que los mismos habían estado expuestos en superficie durante un corto período. También se pudo determinar que habrían pertenecido a un individuo masculino adulto sin lesiones patológicas pero con deformación craneana tabular erecta, la cual podría ser un indicador no solo de diferenciación social al interior de un grupo o entre grupos (Boada Rivas, 1995), sino también de refuerzo de la cronología relativa que asignamos a HUM.07b; dado que, durante el período de los Desarrollos Regionales (900-1430 d. C.) “...aumenta la variación de prácticas socioculturales como las modificaciones culturales en los cráneos, presentándose el tipo tabular en sus dos variantes, erecta y oblicua [Seldes, 2008-2010] (Menéndez y Seldes, 2014: 120).

Sabemos además que no fue el único resto humano hallado en este sector con estas características particulares porque, como ya mencionamos, cuando se produjo el expolio en 2018, fruto de la nueva acción del arroyo Aguas Negras, que terminó exponiendo más materialidad y destruyendo el “Sector de Tumbas o Necrópolis” de la forma en que lo conocimos hasta dicho año, al menos otro cráneo apareció con la misma deformación, como refieren los testigos que presenciaron la extracción de esta materialidad. Por lo tanto, el presente trabajo también nos permite reflexionar con respecto a la manera en que el saqueo sistemático de los sitios termina a veces con una parte del registro arqueológico (como sucedió en 2013), y en otras ocasiones (como en 2018) elimina el registro en su totalidad, a pesar del trabajo sostenido que realizamos con la comunidad local desde 2010 (Ramundo, 2015c y d), sobre la importancia de la protección del patrimonio arqueológico frente a saqueadores foráneos y locales. Esto nos impulsa a continuar sostenidamente con nuestra tarea de Arqueología Pública en el sector.

Tal como hemos podido apreciar, HUM.07b presenta una necrópolis separada del área habitacional, (de la misma forma que lo evidencian otros sitios de la quebrada de Humahuaca: Pukara de Tilcara, Pukara de Volcán y Los Amarillos), y en ambos sectores está representado el aspecto funerario. En el sector habitacional, las tumbas se encuentran dentro de las propias casas y, en la necrópolis, los espacios mortuorios se presentan juntos y con una modalidad constructiva diferente, la falsa bóveda. Por lo tanto, a modo de hipótesis planteamos que la diferencia en el patrón funerario podría deberse a motivos cronológicos (quizás uno vinculado a momentos más tempranos, y otro a los Desarrollos Regionales; ocupación que posiblemente se prolongaría hasta el período Incaico, si tenemos en cuenta que HUM.07b pudo estar ocupado al mismo tiempo que HUM.07a, determinada como fortaleza incaica [Ramundo, 2016]), aunque también puede originarse en distintos tipos de personas sociales que reciben un tratamiento funerario diferente.

En esta publicación hemos profundizado sobre el conocimiento de algunos aspectos socioculturales prehispánicos de la quebrada de La Cueva:

- a) Una identidad propia que se reafirma a través de la manufactura cerámica local y el uso de materias primas líticas locales para la confección de instrumentos;
- b) La importancia de la interacción y/o intercambio, que se ratifica por la presencia de material lítico y cerámico no local, y en algunos casos mediante la manufactura cerámica local pero con eventuales estilos alóctonos;
- c) La existencia del primer sitio dentro de la quebrada de La Cueva con una práctica mortuoria totalmente diferente: una necrópolis separada del área habitacional, algo que como mencionamos presentan otros sitios de la quebrada de Humahuaca (lo que nos permite vincular HUM.07b con la realidad de otros sectores de dicha quebrada troncal), pero no en otros yacimientos de la quebrada de La Cueva. A lo que sumamos el hecho de que algunos de los individuos allí enterrados potencialmente se diferenciaban del resto, por la presencia de deformaciones craneanas, más el hecho de que estas tumbas en falsa bóveda destacaban por presentar pisos pulidos y con un cuidado acabado —en los casos donde se lo pudo encontrar—, (Figuras 5b y 6b);
- d) La cronología de los dos sitios habitacionales ubicados más al sur de la quebrada de La Cueva (HUM.06 y HUM.07b), presentan hasta el momento una temporalidad semejante, vinculada al período de los Desarrollos Regionales y al Incaico. Planteamos esto al considerar los fechados de HUM.06 (Ramundo, 2012), la cronología relativa que establecimos para HUM.07b en función de la semejanza cerámica con HUM.06 (Ramundo, 2017b), la presencia de cráneos humanos deformados (factor que plantearon otros investigadores como una práctica que aparece en el período de los Desarrollos Regionales), a lo que sumamos el eventual vínculo de HUM.07b con HUM.07a (Ramundo, 2017a), fortaleza incaica que pudo haber contado con un espacio habitacional como HUM.07b para albergar a la población en dicho momento;
- e) El potencial de investigación que HUM.07b brinda respecto a prácticas minero-metalúrgicas del sector (evidenciadas en las cuentas de minerales y metal, así como en la placa de oro y los minerales recuperados), factibles de ser comparadas con otros sitios tanto dentro como fuera de la quebrada de la Cueva.

Para finalizar diremos que el conocimiento del sitio HUM.07b se ha ampliado, considerando lo presentado por Casanova (1933), sin embargo aún es posible seguir abriendo el panorama sobre el mismo, si en un futuro pudiéramos continuar excavando en el “Sector Habitacional”, a pesar de lo perturbado que se encuentra actualmente por procesos naturales y culturales. Dicha ampliación nos brindaría una oportunidad de comparar mejor ambos sectores y consecuentemente obtener un conocimiento más profundo acerca de la realidad de Pueblo Viejo del Morado y su relación con sitios

**Palabras clave:** sectores intrasitio – materialidad – Pueblo Viejo del Morado – quebrada de La Cueva – noroeste argentino

## **New views of Pueblo Viejo del Morado (HUM.07b), Humahuaca Department, Jujuy Province**

### **Abstract**

This work focuses on analyzing and discussing the information from a new sector within the archeological site known as Pueblo Viejo del Morado or HUM.07b, situated in La Cueva gorge, Department of Humahuaca, Province of Jujuy, Argentina. This is due to the fact that recent investigations found tombs built in false vaults, forming a different area from those already known and registered within the site. Therefore, through the study of the characteristics of this new sector (emplacement, architecture and/or construction techniques), the analysis of pottery, lithic, metallurgical and bone material obtained, the determination of the formation processes of the site (natural and cultural) that occurred and are still occurring, as well as through a comparison of this flamboyant data with the previous results from the same site, but obtained by Casanova in the 1930s, the current research delves into the knowledge of some pre-hispanic sociocultural aspects of the so mentioned gorge, such as identity, interaction and/or interchange, mortuary practices, among others.

**Key words:** in-site sections – materiality – Pueblo Viejo del Morado –La Cueva gorge – argentine northwest

## **Nouveaux regards sur Pueblo Viejo del Morado (HUM.07b), Département de Humahuaca, Province de Jujuy**

### **Résumé**

Le travail a pour but analyser et discuter l'information d'un nouveau secteur dans le site archéologiquement connu sous le nom de Pueblo Viejo del Morado ou HUM.07b, situé dans le ravin de La Cueva, Département de Humahuaca, Province de Jujuy, Argentine. Ceci est dû au fait que des recherches récentes ont trouvé des tombes construites en fausses voûtes, formant une zone différente de celles connues et enregistrées dans le site. Par conséquent, à travers de l'étude des caractéristiques de cet nouveau secteur (location, architecture et/ou techniques de construction), de l'analyse des matériaux céramiques, lithiques, métallurgiques et osseux récupérés, de la détermination des processus de formation du site (naturels et culturels) qui ont agi et qui



agissent toujours, en plus de la comparaison de ces données flamboyantes avec les résultats obtenus du même site par Casanova dans les années treintes du XXème siècle, la présente recherche approfondit la connaissance de certains aspects socioculturels prehispaniques du ravin susmentionné, comme identité, interaction et/ou échange, pratiques mortuaires, parmi d'autres.

**Mots Cles:** secteurs intrasite – matérialité – Pueblo Viejo del Morado – ravin de La Cueva – nord-ouest argentin

## **Introducción**

El estudio del sitio arqueológico conocido como Pueblo Viejo del Morado se inicia en la década del treinta del siglo XX, a partir de las investigaciones realizadas por Casanova (1933). A comienzos de los años ochenta Fernández Distel (1983) asigna el número siete (7) al Pukara Morado y el Pueblo Viejo al pie del mismo<sup>1</sup>, dentro de su mapa del Departamento de Humahuaca, así como también reitera la información presentada por Casanova de forma sintética, ubicando al sitio dentro de la “Cultura Humahuaca en el período Medio o Tardío” (Fernández Distel 1983: 11). Sin embargo, desde los estudios de Casanova no se habían retomado las excavaciones en este sector de la quebrada de La Cueva hasta la segunda década del siglo XXI, momento en el cual asignamos la sigla HUM.07b a Pueblo Viejo del Morado, respetando la numeración brindada por Fernández Distel pero diferenciando este espacio del Pukara Morado, al que denominamos HUM.07a (Ramundo 2016, 2017a).

A través del tiempo, varios procesos de formación – naturales y culturales –, actuaron y siguen actuando en este sitio. Hacemos referencia a la erosión hídrica del arroyo Aguas Negras que lo atraviesa, así como también a la construcción del camino vecinal N° 13A que lo cruza, a la reutilización de las propias estructuras arqueológicas para la construcción de un corral comunitario sobre una parte del mismo (hecho que destacó tempranamente el propio Casanova), y finalmente al saqueo. Fue precisamente la secuela de un expolio lo que nos condujo a reiniciar la investigación en este sector de la quebrada, debido a que algunos pobladores (padres de alumnos, más docentes de la escuela local de La Cueva/El Chorro, y el presidente de la propia comunidad aborígen), nos solicitaron rescatar una pieza cerámica que había quedado expuesta como consecuencia del robo que se perpetró el 13 de agosto del año 2013, así como también nos pidieron que evaluáramos las consecuencias de ese accionar sobre HUM.07b. Con posterioridad procedimos a la excavación de los restos de las cuatro tumbas expuestas por los procesos post-depositacionales, a la realización de

---

<sup>1</sup> La investigadora siguió la misma idea de Casanova (1933), quien los consideró partes de un mismo sitio.

dos sondeos exploratorios sobre el sector de tumbas (con el objetivo de evaluar si había más tumbas – testeó que dio negativo –), así como a la recolección de restos de superficie de todo HUM.07b. La materialidad encontrada fue analizada por los distintos especialistas que integran este artículo, y posteriormente comparada con lo recuperado y publicado por Casanova.

#### *Ubicación espacial de Pueblo Viejo del Morado (HUM.07b)*

El espacio que nos ocupa se encuentra localizado en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca, a los 22°52'48.70" de latitud sur y 65°22'32.89" de longitud oeste, sobre la margen derecha del río La Cueva, entre los sitios conocidos como Pukara de La Cueva o HUM.06 y Pueblo Viejo de La Cueva o HUM.08 (figura 1).



Figura 1. Mapa de la quebrada de La Cueva (Ramundo 2018).

Como expresamos, HUM.07b ha sufrido la acción de importantes agentes naturales y culturales. Por un lado, la erosión hídrica que provocó y provoca la pérdida de gran parte del sitio como consecuencia del torrente de agua que baja del arroyo Aguas Negras en sentido oeste-este y desemboca en el río La Cueva, especialmente en los meses estivales. Este fenómeno ha provocado el descubrimiento de otro sector (con tumbas en falsa bóveda), dado que atraviesa dicho espacio (figura 2). Sumamos a ese factor, que en pos de la mejor comunicación con otros espacios de la

provincia de Jujuy, la traza del camino vecinal N° 13A ha destruido un área del sitio (figura 2). Por otra parte, la reutilización de material arquitectónico arqueológico perteneciente a las antiguas estructuras que conformaban HUM.07b para construir un corral comunal o “rodeo” – como lo denominan localmente – sobre el propio “pueblo viejo”, destruyó su arquitectura y fisonomía, provocando que en el presente no se perciba la existencia del sitio (figura 2). Finalmente, el saqueo de las tumbas en falsa bóveda que quedaron expuestas por la acción hídrica, ha generado la pérdida parcial de este sector de tumbas – en primera instancia –, y en la actualidad dicha pérdida es total, por razones que explicaremos más adelante.



Figura 2. Fisonomía actual de los sitios HUM.07a y HUM.07b (y sus distintos sectores) donde se observa la incidencia de agentes naturales y culturales.

### *Caracterización del sitio realizada a comienzos del siglo XX*

Casanova (1933) destaca que las estructuras del sitio habían sido destruidas y solo en algunos sectores afloraban pircas incompletas, lo que le “... permite afirmar que se trata de viviendas análogas a las del pucará de La Cueva” (Casanova 1933: 286). A pesar de dicho panorama realiza excavaciones en dos sectores y obtiene material que – según su criterio –, no presentaba “muy buen estado de conservación” (Casanova 1933: 286). En una estructura de la que no brinda localización espacial, y que estaba conformada por dos pircas destruidas unidas en el ángulo noreste (figura 3a), recupera a 60 cm de profundidad restos de un adulto (sin poder determinar su posición original por la mala conservación, y sin recoger dichos restos), y un “ajuar fúnebre” (Casanova 1933: 287). El mismo estaba integrado por tres vasos de alfarería, varias cuentas “pertenecientes a un collar” (Casanova 1933: 287), un fragmento de mineral “empleado para hacer cuentas” (Casanova 1933: 287), un brazaletes de bronce y un adorno de oro.

En la segunda estructura o hallazgo (figura 3b), que presentaba una pared de pirca al norte, se descubren a 50 cm de profundidad restos de un esqueleto junto con los siguientes materiales: un vaso con decoración en relieve, cuatro objetos de hueso, tres cuentas de plata “de un collar” (Casanova 1933: 287) y un mortero de piedra.

Finalmente, y de forma aislada, localiza grandes cántaros que no puede recuperar, pero que describe como iguales a los encontrados en Pueblo Viejo de La Cueva (HUM.08).

Sobre la apreciación general del sitio aclara que se trataría de un “...poblado indígena del tipo de los llamados “Pueblos Viejos”, caracterizados por su falta de defensas [...] cuyo lugar de residencia habitual serían las viviendas ubicadas en cercanías de sus cultivos” (Casanova 1933: 294).

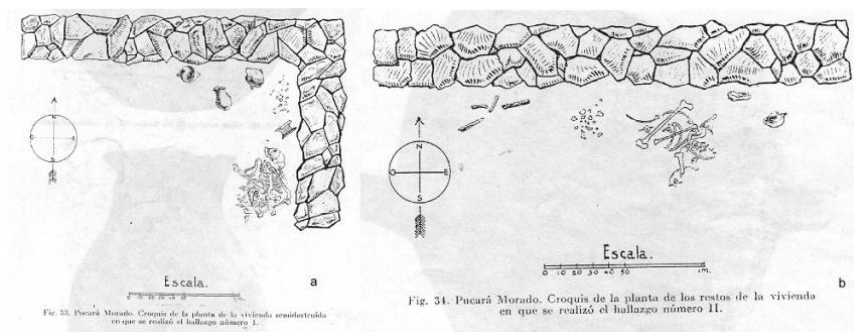


Figura 3. a) Croquis del primer hallazgo (Casanova 1933: 286); b) Croquis del segundo hallazgo (Casanova 1933: 287).

### **Nueva área de Pueblo Viejo del Morado (HUM.07b)**

De acuerdo a la descripción precedente, HUM.07b sólo conservaba algunas estructuras con enterratorios de posible función habitacional sensu Casanova (1933), y su mala conservación se debía – siguiendo al autor –, al accionar humano.

Muchas décadas después, como ya mencionamos, la erosión provocada por el arroyo Aguas Negras, generó una fisonomía diferente del sitio (figura 2), que terminó exponiendo un “nuevo sector”, espacio que consideramos una necrópolis o cementerio con presencia de tumbas construidas en falsa bóveda (figuras 4 a 8), lo que permite plantearnos otro panorama para HUM.07b.



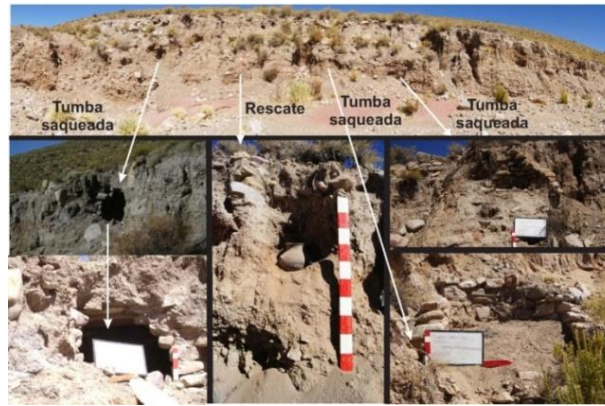


Figura 4. Sector de tumbas de HUM.07b expuestas por la acción del arroyo Aguas Negras al momento del rescate realizado en el año 2013 (Ramundo 2015a: 75).



Figura 5 a y b. Vista externa (luego del saqueo del 2013) e interna (luego de nuestra excavación en 2014) de la tumba N° 1 de HUM.07b.



Figura 6 a y b. Tumba N° 2 de HUM.07b (a. Vista general; b. Detalle de piso, luego de la excavación en 2014).



Figura 7. Tumba N° 3 de HUM.07b, luego de la excavación en 2014.



Figura 8. Tumba N° 4 de HUM.07b, luego de la excavación en 2014.

Como puede apreciarse en la figura 4, el nuevo sector bajo estudio se localiza en un perfil expuesto por el arroyo Aguas Negras, donde quedaron al descubierto cuatro tumbas en falsa bóveda (figuras 5 a 8), de las cuales una sola se encontraba posiblemente completa hasta el accionar del expolio. Hecho que documentamos a partir del relato de algunos miembros de la comunidad que vieron huir a los saqueadores al ser descubiertos, así como por la existencia de dos estacas de metal que los mismos utilizaron en la tumba N° 1 para testear la profundidad del sedimento y localizar piezas para su rápida extracción, y por la presencia – junto a dicha estructura mortuoria – de restos humanos que arrojaron al huir.

Las tres tumbas restantes se encontraban muy derruidas – aunque con sedimento para excavar –, conservando algunas de ellas sólo una parte de sus paredes y escasa evidencia de pisos, pero ninguna sus respectivos techos.

### **Análisis de la materialidad relevada y recuperada**

### *Arquitectura*

El área que aquí presentamos se centra en este “nuevo” sector, al que consideramos un espacio exclusivo de necrópolis o cementerio. El conjunto, a nivel arquitectónico, se compone de cuatro tumbas de planta cilíndrica realizadas con “la técnica de techumbre en falsa bóveda o en saledizo” (Raffino 2007: 285), con pisos de lajas de cuarcita (que en algunos casos están pulidas) unidas con mortero y paredes realizadas con lajas, guijarros y bloques de cuarcita de formas variadas, también unidos por mortero. La construcción en falsa bóveda se ha observado en otros sitios de la Quebrada de Humahuaca, tales como La Huerta, Tilcara y Puerta de Juella (Raffino 2007) ubicados todos en el período de los Desarrollos Regionales I<sup>2</sup> (Nielsen 2007), así como en Antigiüto (ANT), dentro de la propia quebrada de La Cueva (Ramundo 2014).

La tumba N° 1 (figuras 5a y b) es la que se encontró mejor conservada, dado que los saqueadores habían roto la pared este, quedando intactas las otras, al igual que el piso y su techo (compuesto por lajas de cuarzo arenisca). La peculiaridad de esta estructura fue el hallazgo de una vasija colocada detrás de su pared sur, de la cual sólo se pudo apreciar su boca y parte del interior al caer uno de los bloques de esa pared. La pieza no pudo ser recuperada ni fotografiada, debido a que no se excavó el sedimento externo que contenía la estructura mortuoria, en tanto realizar esta tarea implicaba su destrucción.

La tumba N° 2 (figuras 6a y b) conservaba una parte de la pared oeste y norte, así como un fragmento del piso de lajas. La tumba N° 3 sólo presentaba cuatro hiladas de su pared oeste y una muy pequeña parte del piso (figura 7). Finalmente, la tumba N° 4 (figura 8), aún mantenía seis hiladas de la pared oeste, pero éstas disminuían en las paredes norte y sur, y además presentaba una porción del piso de lajas.

### *Cerámica*

Para el análisis del material cerámico elegimos un criterio de diferenciación y comparación de acuerdo a la procedencia del mismo, es decir en función de los distintos sectores del sitio que hemos establecido: “Sector de Superficie” (comprende la recolección total del material visualizado en la superficie del sitio HUM.07b, tanto del área donde se encuentran las tumbas, como del “Sector Habitacional”, encima del cual actualmente se ha construido un corral comunal. Se trata de una superficie aproximada de 36 m<sup>2</sup>), “Sector de Tumbas o Necrópolis” (se trata del material recuperado

---

<sup>2</sup> Y los dos primeros con continuidad ocupacional en el período Incaico.

dentro de las cuatro tumbas excavadas, así como de los dos sondeos exploratorios de 0,50 x 0,50 m, realizados sobre dichas tumbas) y “Sector Habitacional” (esta última corresponde al material recuperado en el área excavada por Casanova en los años treinta del siglo XX).

#### Sector de Superficie

El material cerámico procedente de la superficie de HUM.07b fue dividido siguiendo un criterio morfológico (bases, cuerpos, asas y bordes), y al interior de cada categoría se determinó la decoración presente (tabla 1). Con respecto a las bases se identificaron 37 del tipo plano-cóncavas (Convención Nacional de Antropología 1966), dentro de las cuales se distingue un caso con pie y decoración “Brochadas Moradas La Cueva” (Ramundo 2017b) (figura 9a), 24 ejemplos con pintura “Morado La Cueva” (Ramundo 2017b), diez de los cuales presentan pie, un tiesto posee decoración “Humahuaca Negro sobre Rojo”, tres fragmentos tienen el interior “Negro Pulido” (figura 9b), y finalmente existen ocho casos de bases sin decorar u “Ordinarias” (la mitad con presencia de pie).

Los cuerpos cerámicos encontrados (N=429) presentaron las siguientes variantes: 319 casos con pintura “Morado La Cueva” (ver ejemplo en figura 9c), 32 con “Brochadas Moradas La Cueva” (figura 9d), un tiesto pintado “Morado sobre Ante”, otro con el interior “Negro Pulido”, 11 fragmentos “Humahuaca Negro sobre Rojo” (ver ejemplos en figuras 9e y f), dos tiestos con decoración “Negro y Blanco sobre Morado” – con presencia de lunares – (Ramundo 2017b; figura 9g); y por último 63 cuerpos “Ordinarios” o sin decorar.

Las 45 asas recuperadas corresponden al tipo acintadas (Convención Nacional de Antropología 1966), dentro de las cuales se diferencian dos con “Brochadas Moradas La Cueva” (figura 9h), 38 con pintura “Morado La Cueva” y cinco “Ordinarias” o sin decorar.

Con respecto a los bordes (N=37), encontramos 31 de tipo evertidos, cuatro invertidos y dos rectos (Convención Nacional de Antropología 1966). Dentro de los evertidos se diferencian: a) con labio biselado: siete casos con pintura “Morado La Cueva”, un tiesto con “Brochadas Moradas La Cueva”, otro con pintura “Morado sobre Ante” (figura 9i), uno “Humahuaca Negro sobre Rojo” y finalmente un tiesto “Ordinario” o sin decorar; b) con labio redondeado: 16 con pintura “Morado La Cueva” y uno “Ordinario” o sin decorar; c) con el labio recto aparecieron tres casos con pintura “Morado La Cueva”. Entre los bordes invertidos se encontró un caso con labio biselado, otro con labio redondeado y dos con labio recto, y todas las piezas presentaron pintura “Morado La Cueva”. Finalmente encontramos dos bordes rectos con labio biselado y pintura “Morado La Cueva”.



	Sector de Superficie							
	Totales	Brochadas Moradas La Cueva	Humahuaca Negro sobre Rojo	Morado La Cueva	Negro Pulido	Ordinario	Morado sobre Ante	Negro y Blanco sobre Morado
Bases	37 (6,75%)	1 (2,77%)	1 (7,69%)	24 (5,81%)	3 (75%)	8 (10,2%)	0 (0%)	0 (0%)
Cuerpos	429 (78,2%)	32 (88,8%)	11 (84,6%)	319 (77,2%)	1 (25%)	63 (80,7%)	1 (50%)	2 (100%)
Asas	45 (8,21%)	2 (5,55%)	0 (0%)	38 (9,2%)	0 (0%)	5 (6,41%)	0 (0%)	0 (0%)
Bordes	37 (6,75%)	1 (2,77%)	1 (7,69%)	32 (7,74%)	0 (0%)	2 (2,56%)	1 (50%)	0 (0%)
Totales	548 (100%)	36 (100%)	13 (100%)	413 (100%)	4 (100%)	78 (100%)	2 (100%)	2 (100%)

Tabla 1. Material cerámico del “Sector de Superficie” de HUM07.b



Figura 9a-i. Fragmentos cerámicos del “Sector de Superficie” de HUM.07b.

#### Sector de Tumbas o Necrópolis

Dicho sector comprende el interior de las tumbas en falsa bóveda, más los dos sondeos realizados sobre el perfil donde se encontraban las tumbas, así como una vasija rescatada junto a la tumba N° 1, a pedido de la comunidad local (ver figura 4).

El material de las tumbas<sup>3</sup> de HUM.07b ha sido dividido para su análisis de acuerdo a la procedencia (tumbas N° 1, 2 y 3), siguiendo un criterio morfológico (bases, cuerpos, asas y bordes;), y al interior de cada categoría se determinó la decoración presente (tabla 2).

Con respecto a la tumba N° 1 las bases identificadas fueron cuatro de tipo plano-cóncavas. Dentro de las cuales se distingue un ejemplo sin decoración u “Ordinario”, dos con pintura “Morado La Cueva” – una de ellas con pie –, y finalmente un caso con interior “Negro Pulido”. Los 45 cuerpos cerámicos encontrados presentaron las siguientes variantes: 29 casos con pintura “Morado La Cueva”, nueve tiestos con pintura rojiza (figura 10a), tres casos con interior “Negro Pulido”, un ejemplo con “Brochadas Moradas La Cueva”, otro fragmento “Humahuaca Negro sobre Rojo”, y por último dos cuerpos sin decoración u “Ordinarios”. La única asa encontrada es de tipo acintada con pintura “Morado La Cueva”.

Con respecto a los bordes (N=10), se recuperaron cuatro de tipo evertidos, cuatro invertidos y dos rectos. Dentro de los evertidos se diferencian con: a) labio biselado: uno “Humahuaca Negro sobre Rojo” (figura 10b) y otro con pintura rojiza; b) labio redondeado: dos tiestos con pintura rojiza. Entre los bordes invertidos encontramos con: a) labio biselado dos fragmentos con el interior “Negro Pulido”; b) labio redondeado: un caso con pintura rojiza y otro “Morado La Cueva”; y finalmente se recuperaron dos bordes rectos, de los cuales uno presenta el interior “Negro Pulido” y labio biselado, mientras el otro posee pintura “Morado La Cueva” y labio redondeado.

Con respecto a la tumba N° 2, los cuerpos cerámicos (N=15) presentaron las siguientes variantes: nueve casos con pintura “Morado La Cueva”, dos con “Brochadas Moradas La Cueva”, otro con pintura rojiza, y por último tres cuerpos sin decorar u “Ordinarios”.

En referencia a los bordes se encontró uno de tipo evertido con labio redondeado y pintura “Morado La Cueva”, y otro recto con labio redondeado y “Brochadas Moradas La Cueva”.

Finalmente, en la tumba N° 3 se hallaron diez cuerpos cerámicos en total, los cuales presentaron las siguientes variantes: seis casos con pintura “Morado La Cueva”, uno con decoración de “Brochadas Moradas La Cueva”, otro con pintura rojiza, un tiesto “Humahuaca Negro sobre Rojo”, y otro con pintura color ante (figura 10c). En este conjunto también se recuperó un borde evertido con su labio redondeado y pintado en “Morado La Cueva”. Además fueron identificadas dos bases de tipo plano-cóncavas con pintura “Morado La Cueva”. Los fragmentos encontrados en el interior de las tres tumbas excavadas se interpretan como restos de vasijas que estaban en dichas estructuras mortuorias.

---

<sup>3</sup> Si bien se encontraron cuatro tumbas, la última no presentó material cerámico, óseo o lítico.

Como expresamos, en este mismo sector de necrópolis también se efectuaron dos sondeos sobre el perfil donde estaban localizadas las tumbas. En el primero (Sondeo 1), se recuperaron 17 cuerpos con las siguientes variantes: 12 casos con pintura “Morado La Cueva” y cinco con pintura rojiza. Con respecto a los bordes se registra uno indeterminado con labio biselado y pintura “Morado La Cueva”; y sólo fue recuperada una base plano-cóncava con hollín externo (tabla 2). En el segundo caso (Sondeo 2), se encontró un único cuerpo con “Brochadas Moradas La Cueva” (tabla 2).

	Sector de Tumbas o Necrópolis							
	Totales	Brochadas Moradas La Cueva	Humahuaca Negro sobre Rojo	Morado La Cueva	Negro Pulido	Ordinario	Pintura Rojiza	Ante
Bases	7 (6,36%)	0 (0%)	0 (0%)	4 (6,15%)	1 (14,2%)	2 (28,5%)	0 (0%)	0 (0%)
Cuerpos	88 (80%)	5 (83,3%)	2 (50%)	56 (86,1%)	3 (42,8%)	5 (71,4%)	16 (80%)	1 (100%)
Asas	1 (0,9%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (1,53%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)
Bordes	14 (12,7%)	1 (16,6%)	2 (50%)	4 (6,15%)	3 (42,8%)	0 (0%)	4 (20%)	0 (0%)
Totales	110 (100%)	6 (100%)	4 (100%)	65 (100%)	7 (100%)	7 (100%)	20 (100%)	1 (100%)

Tabla 2. Material cerámico del “Sector de Tumbas o Necrópolis” de HUM.07b (procedente de las tres tumbas y los dos sondeos)



Figura 10a-c. Fragmentos cerámicos del “Sector de Tumbas o Necrópolis” de HUM.07b.

Finalmente, dentro de esta misma área se efectuó el rescate de una vasija (figura 11a) que había quedado expuesta en el perfil como producto del saqueo del año 2013. Posee un tamaño pequeño por sus 24 cm de altura, asas doble-oblicuas en cinta y adheridas (figura 11b) y una base plano-cóncava de 7 cm de diámetro. Se encuentra pintada en rojo externamente, y presenta una decoración geométrica lineal en “Negro sobre Rojo” en su borde interno evertido de 18 cm de diámetro (figura 11c). Se trataría del estilo “Humahuaca Negro sobre Rojo”, sin embargo, la presencia de asas

oblicuas permitiría relacionarla con las vasijas de la zona de la Puna Jujeña de estilo “Yavi”, donde las asas con esta orientación se encuentran altamente presentes.

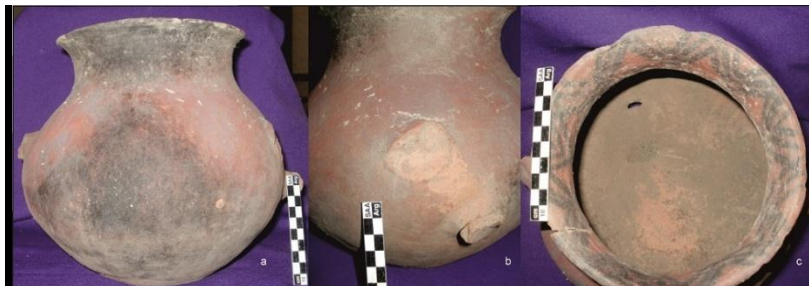


Figura 11a, b y c. Vasija rescatada del “Sector de Tumbas o Necrópolis” de HUM.07b.

#### Sector Habitacional

En este otro sector Casanova hace referencia a dos hallazgos. En el primero recupera “tres vasos de alfarería” (Casanova 1933: 287), mientras en el segundo identifica “un vaso con decoración en relieve” (Casanova 1933: 287). También destaca la existencia – de forma aislada –, de varios cántaros grandes que no logra extraer, aunque los describe como semejantes a los que encuentra en HUM.08, y cuya presencia reafirmaría que nos encontramos en un sector habitacional.

Menciona que las piezas recuperadas serían de manufactura similar a los “vasos toscos, de paredes rugosas, irregularmente cocidos; técnicamente muy inferiores a los preciosos vasos zoomorfos procedentes del pukara de La Cueva” (Casanova 1933: 287-288).

En lo que respecta al primer hallazgo, la pieza N° 31-282 es un vaso sin decoración – sensu Casanova – de tipo subglobular, base plana y con asas horizontales a distinta altura. Mide 20 cm de alto, 10,5 cm de diámetro de la base, 16 cm de diámetro máximo sin asas, mientras el espesor de la pared oscila entre 0,5 y 0,7 cm. Las asas horizontales son de inserción cuerpo-cuerpo en cinta dobles y remachadas, y ubicadas a niveles diferentes. El asa dispuesta más cerca del borde presenta 7 cm de largo, 2,1 cm de ancho 2,1 cm y 1,1 cm de espesor, mientras el asa ubicada lejos del borde posee un largo de 7,2 cm, un ancho de 2,1 cm y un espesor de 1 cm. Se trataría de un cántaro que externamente presenta pintura “Morado La Cueva” y está pulida, aunque el color interno no se pudo determinar porque la pieza se encuentra muy sucia y al ser de colección no se permite limpiarla (figura 12).





Figura 12. Pieza N° 31-282, Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina (Foto de Ramundo).

Se definió a dicha pieza como “muy mal cocida, de color negruzco y las paredes se desmenuzan muy fácilmente” (Casanova 1933: 288), así como también se destacó que está incompleta y carece de decoración. Nunca se mencionó que se encuentra pulida, y sí se destacó que se trata de un vaso, aunque desde nuestro punto de vista sería un cántaro (como se puede apreciar a partir de la lectura del texto de Casanova, el investigador tiende a referirse siempre a las piezas cerámicas encontradas como “vasos”, aunque morfo-tipológicamente no lo sean).

La segunda pieza del primer hallazgo (N° 31-283) aún no se ha podido localizar en el Museo Etnográfico de Buenos Aires, así como tampoco en el Instituto Interdisciplinario Tilcara (ambos depositarios de la colección desde 1947 y 1967 respectivamente), por lo cual la descripción se remite únicamente a lo publicado por Casanova. De acuerdo al autor, se trataría de una “ollita subglobular sin decoración”, aunque luego utiliza el término “vaso globular de base plana” con asas horizontales en diámetro máximo. Esto se debe a que la pieza ha perdido su cuello y borde, lo que ayudaría a definir correctamente su morfología. La altura referida sería de 13,6 cm, mientras el diámetro de la base de 8,5 cm y el diámetro máximo de 16,5 cm. Se la describe como una pieza bien cocida que ha sufrido la acción del fuego borrando la decoración que puede observarse en algunos sitios (se hace referencia a un reticulado irregular pintado en negro), pero se destaca que el estado de conservación es malo. De manera hipotética y por la destacada acción del fuego sobre la pieza, planteamos que podría tratarse de una olla destinada para la cocción, dado que Casanova no menciona que la pieza fue recuperada en un contexto de fogón.

La tercera pieza (N° 31-280), de acuerdo a Casanova, sería un vaso sin decoración sub-globular de cuello corto y bordes plegados hacia afuera formando un reborde, “bien cocida, pero sus formas y factura son muy toscas. Las paredes rudimentariamente alisadas, presentan una pintura roja sin otros ornamentos” (Casanova 1933: 290). En nuestro análisis determinamos que se trataría de una “botella” – sensu Balfet et al. 1983 – correspondiente a una pieza restringida independiente –

siguiendo a Shepard (1956) –, con borde evertido de labio redondeado y base plano-plana. La altura es de 19,5 cm, la base de 6,6 cm, la apertura de la boca es de 8,6 cm, el diámetro máximo de 14 cm, el espesor de pared entre 8,1 y 9,4 cm, la técnica de manufactura es el rodete y el tratamiento de las superficies es pulido externo y alisado interno. Presenta una decoración pintada “Morado La Cueva” en ambas superficies; se encuentra agrietada, carece de una parte del cuello y borde, y presenta un orificio de reparación en la sección superior del cuerpo (figura 13).



Figura 13. Pieza N° 31-280, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina (Foto de Ramundo).

Con respecto al segundo hallazgo, la única pieza recuperada es la N° 31-281 y corresponde a una vasija con decoración en relieve incompleto (dado que faltan fragmentos del borde), elemento que se describe como bien cocido, de base plana, bordes plegados hacia afuera, “... y paredes, algo alisadas, pintadas en un rojo fuerte” (Casanova 1933: 290). Así como también destaca que se trata de una forma subglobular, un poco asimétrica y que “...pareciera que se hubiera querido representar algún animal o fruto. En la parte posterior hay una protuberancia maciza que pudiera indicar una cola. En la parte opuesta sobresale una punta cuya extremidad se encuentra rota y donde terminan dos relieves simétricos que viene desde el centro del vaso” (Casanova 1933: 292).

Desde nuestro punto de vista estamos en presencia de una vasija restringida que presenta similitudes con los vasos asimétricos zoomorfos que representan camélidos, y que se describieron para los estilos del período Tardío en la Puna de Jujuy (Albeck y Ruiz 2003; Zaburlin 2016).

La pieza presenta decoración en relieve, un borde directo evertido y labio redondeado y su espesor varía entre 5 y 6,8 cm. El perímetro conservado es de 1,6 cm, la base de 6,4 cm es plano-plana y la altura conservada es de 9 cm. La técnica de manufactura es el rodete y la superficie externa está pulida y pintada con “Brochadas Moradas La Cueva”. El interior también está pintado sólo en el borde con “Brochadas Moradas La Cueva” y el resto de la parte interna se encuentra alisada. La

técnica de decoración externa es el pastillaje, mediante el cual se figuran dos posibles tiras que se cruzan en la parte posterior (figura 14). Planteamos hipotéticamente, y en función de otros estudios realizados sobre este tipo de piezas (Zaburlin 2016), que eventualmente podrían tener alguna relación con representaciones de la carga o la soga con la cual se ata dicha carga al animal.



Figura 14. Pieza N° 31-281, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina (Foto de Ramundo).

### *Lítico*

El material lítico recuperado en este sitio procede solo del “Sector de Tumbas o Necrópolis”, se trata de una muestra de 46 ítems de cuarcita local, uno de andesita, uno de cuarzo y uno de obsidiana. El análisis tecno-morfológico siguió los criterios propuestos por Aschero (1983).

### Sector de Tumbas o Necrópolis

El conjunto de la tumba N° 1 (n=22) está compuesto mayormente por fragmentos indiferenciados (n=5) y lascas angulares (n=4), tres lascas corticales, dos filos naturales con rastros complementarios, una lasca secundaria, una lasca con dorso, una lasca no diferenciada, un percutor y una laja con evidencia de formatización en sus bordes, la cual formó parte de la construcción de la tumba, todos en cuarcita (figura 15). La obsidiana se hizo presente en este conjunto solo a partir de una diminuta lasca no diferenciada. Por otra parte, se recuperaron dos pequeños artefactos formatizados; uno de ellos es un posible perforador en cuarzo y el restante un instrumento compuesto en andesita. La integridad de la muestra está conformada por nueve piezas enteras y 14 fragmentadas. Los tamaños para las piezas enteras no exceden los 7 cm de largo. Los talones son lisos, estallados y algunos corticales. Si bien el conjunto es reducido, resulta interesante que estén representadas las distintas instancias de reducción de un núcleo (un percutor, lascas corticales, una lasca secundaria y lascas angulares) y la formatización de dos artefactos.

De la tumba N° 2 se recuperó una lasca con rastros complementarios de cuarcita y un tortero de arenisca de unos 1,5 cm de diámetro.

El conjunto correspondiente a la tumba N° 3 (n=2) está compuesto por un instrumento de filo compuesto de cuarcita y una cuenta de mineral, posiblemente de turquesa. El artefacto formatizado posee una punta de tipo perforante y un filo en raspador con morfología convexa de retoque corto regular.

La muestra lítica correspondiente a los dos sondeos realizados sobre el perfil donde están las tumbas (n=23) se encuentra altamente fragmentada, posee solo cuatro ejemplares enteros y está conformada íntegramente por cuarcita local, aunque en este caso hay una mayor variedad macroscópica de colores y calidades para la talla que en la muestra de la tumba N° 1. Ocho piezas constituyen fragmentos indiferenciados no claramente asignables a eventos de talla, y otros seis son lascas no diferenciadas. Es decir, 14 de las 23 resultan ser poco informativas. El resto de la muestra está conformada por lascas angulares, corticales, de arista y una posible lasca plana, todas con el talón liso.



Figura 15. Lítico recuperado de la tumba N° 1; a) Conjunto; b) Posible perforador de cuarzo y lasca no diferenciada de obsidiana; c) Detalle de un pequeño artefacto formatizado de filo compuesto tallado en andesita, el cual posee una punta entre muescas (resaltado por el círculo) y un microretoque en el filo recto largo.

### *Materiales minero-metalúrgicos*

El material minero-metalúrgico corresponde solamente al recuperado por Casanova dentro del “Sector Habitacional”.

## Sector Habitacional

En cuanto a los materiales recuperados por Casanova se menciona un mortero de forma irregular y tamaño pequeño (12,6 cm de largo por 8,4 cm de ancho y 5 cm de alto), obtenido sobre un esquisto cuarcítico de reducida dureza (figura 16c); así como también un collar incompleto conformado por unas 120 cuentas de malaquita, y cuentas aisladas tubulares y planas de lapislázuli y malaquita (figuras 16 d y e). Otro hallazgo lo constituye un brazalete – o brazal – de bronce de unos 15,3 cm de largo máximo, un ancho máximo de 8,5 cm, un grosor de 0,2 cm y perforaciones en ambos extremos cuya finalidad es pasar las ligaduras que permitieron aferrar la pieza al antebrazo (figuras 16a y b). Otra pieza de metal recuperada es una lámina de oro de unos 6 cm de largo, un ancho de 2 cm y un espesor de apenas medio milímetro (figura 16g). Posee perforaciones en ambos extremos, uno de ellos en un apéndice obtenido a tal fin, y según Casanova, la pieza fue obtenida por martillado de acuerdo a las marcas macroscópicas detectadas en los bordes resquebrajados e irregulares de la pieza. Coincidimos con la propuesta del autor, ya que observando la microtopografía de la pieza se pueden reconocer texturas e irregularidades propias de la obtención de la misma por medio de laminado mediante martillos líticos. El objeto posee bordes laterales relativamente sinuosos, obtenidos posiblemente por falta de un trabajo final de rectificado, junto con pequeñas secciones claramente rectas, producto del uso de algún instrumental de corte como un cincel. El inicio de las perforaciones de suspensión fue ejecutado en sentido contrario una de la otra y mediante la utilización de algún instrumento de corte, a juzgar por el contorno rectangular que poseen.

Sumamos a estos hallazgos tres cuentas de plata que poseen un largo de unos 1,8 cm y solo medio milímetro de espesor (figura 16f). Estas piezas, al igual que la anteriormente mencionada, también fueron obtenidas mediante el previo martillado en frío o con recocido de pequeñas laminillas de plata, las cuales luego se pliegan sobre un cilindro formando un diámetro menor a los 0,3 cm. La unión de los extremos en este caso, según el autor, ha sido considerablemente imperfecta.

Finalmente, en otro de los hallazgos mencionados por Casanova (1933), se encontró un vaso de barro cocido en cuyo interior se encontraban fragmentos de areniscas y esquistos con restos de malaquita y crisocola (figura 16h). Es decir, materia prima a partir de la cual se pueden formatizar cuentas minerales u obtener pequeños lingotes de cobre por medio de la fundición en crisoles.





Figura 16. a y b). Pieza N° 31-290, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina; c, d y e) Piezas N° 31-284, N° 31-286 y N° 31-287 respectivamente, Museo Etnográfico “Juan. B. Ambrosetti”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina; f) Piezas N° 31-289 (imagen tomada el texto de Casanova [1993: 294, figura 46]); g y h) Piezas N° 31-291 y N° 31-288 respectivamente, Museo Etnográfico “Juan. B. Ambrosetti”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina (Fotos de Ramundo).

### *Fauna*

El material faunístico recuperado procede del “Sector de Tumbas o Necrópolis” (tanto de las tumbas como de los sondeos realizados en esa área), así como del “Sector Habitacional” excavado por Casanova.

#### Sector de Tumbas o Necrópolis

Se procedió a la identificación anatómica y taxonómica preliminar de la fauna recuperada (Pacheco Torres et al. 1979; Baumel y Wittmer 1993; Hillson 2005), y se analizaron 218 especímenes óseos (tabla 3). Para el presente trabajo limitaremos la discusión a los restos identificados en el rango de clase o inferior –Aves, Mammalia y Amphibia – (NSP 128).

La clase más frecuente es Mammalia (NSP 118) y el orden de mamíferos más frecuente es Rodentia (NSP 93), que incluye al menos cuatro familias representadas por elementos craneales, axiales y apendiculares. Los huesos de roedores y las placas de armadillo (Dasypodidae, NSP 2) no presentan trazas antrópicas.

Con respecto a los especímenes de artiodáctilos indeterminados (NSP 10) y Camelidae (NSP 13), están representadas distintas regiones del esqueleto: cráneo, vértebras y extremidades, pero no presentan modificaciones antrópicas.

Taxón	Número de especímenes (NSP)				
	Tumba 1	Tumba 2	Tumba 3	Sondeo 1	Sondeo 2
Artiodactyla	4	2	2	2	
Camelidae	6	5	1	1	
Rodentia	33	7	35		
Ctenomyidae	1				
Caviidae	7				
Cricetidae		1			
Octodontidae			9		
Dasypodidae	1		1		
Aves			1	1	
Amphibia		7	1		
Vertebrata (pequeño)	3	7	36		
Vertebrata (grande)	1	1	4	8	4
Vertebrata (tamaño indeterminado)	1		14	11	
Total	57	30	104	23	4

Tabla 3. Material faunístico del “Sector de Tumbas o Necrópolis”.

#### Sector Habitacional

Aquí Casanova sólo destaca que en la segunda estructura, formando parte del ajuar de una sepultura que parecía haber sido violada, se recuperan cuatro objetos manufacturados en hueso. La pieza N° 31-293 (figura 17a) fue considerada un “tubo” con un largo de 9,6 cm y un diámetro máximo de 1,8 cm (Casanova 1933). El investigador aclara que “estos objetos, hechos con hueso de llama, son abundantes en todo el noroeste argentino y en especial en la puna de Jujuy.” (Casanova 1933: 292). Las piezas N° 31-292 y 31-294 (figuras 17b y c respectivamente), son consideradas por el investigador, objetos semejantes. Mientras la pieza N° 31-295 (figura 17d) se trataría de un “Punzón de hueso muy pulido y con un extremo grandemente aguzado. Dimensiones: largo 140 milímetros. Este instrumento ha sido confeccionado utilizando una costilla de llama” (Casanova 1933: 292).

Por el momento, el análisis zooarqueológico de los artefactos sobre hueso se limita a un examen preliminar en base a fotografías. Dichas piezas con pulido en los extremos o sobre la superficie del hueso potencialmente serían diáfisis de fémures de Camelidae dada su forma y longitud (corte circular y diámetro aproximadamente uniforme a lo largo de la diáfisis), mientras la pieza N° 31-295 podría afirmarse que se trata de un fémur, ya que se observa un foramen nutricio junto a lo que es seguramente la línea áspera.



Figura 17. a) Pieza N° 31-293; b) Pieza N° 31-292; c) Pieza N° 31-294; d) Pieza N° 31-295 (las piezas a y c son del Museo Etnográfico “Juan. B. Ambrosetti”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina, y las piezas b y d son del Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina; Fotos de Ramundo).

### *Óseo humano*

El análisis del poco material bioarqueológico recuperado en el sitio procede de dos áreas diferentes, el “Sector de Tumbas o Necrópolis” y el “Sector Habitacional”.

#### Sector de Tumbas o Necrópolis

Este conjunto está integrado por los restos humanos arrojados – presumiblemente <sup>4</sup>, por los saqueadores que profanaron la tumba N° 1 en agosto del 2013.

La propia comunidad de La Cueva/El Chorro solicitó que estudiáramos y devolviéramos dicho material en el 2014 (con el correspondiente informe), motivo por el cual, y por respeto a la sensibilidad de la comunidad, no se muestran fotos de los mismos.

El estudio de esta materialidad fue realizado oportunamente por Aranda y Luna, quienes determinaron que el conjunto estaba conformado por un fragmento de cráneo adulto, compuesto por parte del frontal y malar izquierdo; un fragmento de cráneo adulto compuesto por un temporal izquierdo, parte del frontal, parietal izquierdo y parte de parietal derecho, y parte del occipital; un fragmento de temporal derecho de adulto; dos fragmentos de diáfisis de tibia de adulto, y diez fragmentos óseos indeterminados. De acuerdo a los análisis “Los restos analizados pertenecerían a

<sup>4</sup> Dado que fue la única tumba saqueada en ese momento.

un único esqueleto humano (muy poco representado; menos del 10 % del total), ya que no se evidencia repetición de partes anatómicas” (Aranda y Luna 2014: 1).

La edad de muerte del individuo no se logró establecer con precisión, porque no se preservaron las porciones anatómicas que permiten realizar tal estimación. Sin embargo, “considerando el tamaño y robusticidad de los fragmentos preservados, puede asegurarse que se trata de un individuo adulto” (Aranda y Luna 2014: 1).

Con respecto a la determinación del sexo, de la totalidad de rasgos anatómicos que usualmente son considerados y que están ubicados en el cráneo y la cintura pélvica, solamente se recuperaron “las apófisis mastoides (en los temporales) y la protuberancia occipital externa (en el hueso occipital), los cuales presentan un grado de manifestación que permitiría sugerir que se trata de restos de un individuo masculino” (Aranda y Luna 2014: 1). Por último se realizó una observación escópica para identificar evidencias de indicadores no específicos de estrés y patologías de diferentes tipos, cuyo resultado fue negativo. De todos modos, es importante destacar que “el sector occipital del cráneo presenta evidencias de deformación craneana intencional de tipo tabular erecta, realizada a través de la aplicación de fuerzas mediante el uso de un plano sólido durante los primeros meses de vida del individuo” (Aranda y Luna 2014: 2). A esto se añade que “el sector parietal está morfológicamente alterado por deformación plástica postdepositacional [...]. También se han identificado evidencias de meteorización leve en occipital y parietales, consecuencia de la acción de agentes naturales, lo que indica que estos restos han estado expuestos en superficie durante un corto período [Buikstra y Ubelaker 1994]” (Aranda y Luna 2014: 2).

Durante el 2018, en el “Sector de Tumbas o Necrópolis” y luego de la fuerte acción erosiva del arroyo Aguas Negras, la pérdida de las estructuras mortuorias (tumbas en falsa bóveda) fue total, dado que ya no existen evidencias de las estructuras estudiadas en el presente trabajo, así como también quedaron expuestos restos humanos que fueron huaqueados. Entre dichos restos había cráneos deformados de la misma forma que el anteriormente estudiado, de acuerdo al relato de miembros de la comunidad, que fueron testigos de ese accionar.

#### Sector Habitacional

Finalmente, el material bioarqueológico descrito por Casanova (1933) y procedente del sector habitacional, no fue recuperado ni estudiado por el investigador, motivo por el cual nos limitaremos a reproducir lo dicho en su texto. En el primer conjunto (figura 3a) se encontraron “huesos de adulto que no permitían establecer cuál había sido la posición primitiva del esqueleto” (Casanova 1933:

287). Mientras en el segundo hallazgo (figura 3b) – que parecía huaqueado sensu el investigador –, encuentra restos de un esqueleto acompañado por ajuar.

### **Discusión y reinterpretación sobre Pueblo Viejo del Morado**

A lo largo de este trabajo hemos dado cuenta de la existencia de otro sector al interior de sitio arqueológico Pueblo Viejo del Morado (HUM.07b) no detectado por Casanova, primer investigador que estudia el lugar. Se trata de un área de cementerio o necrópolis de tumbas construidas en falsa bóveda y separada del sector habitacional. Esto nos llevó a plantear la existencia de un sitio diferente a los estudiados dentro de la quebrada de La Cueva. Dado que la misma presenta – hasta el momento –: dos sitios con arte rupestre, el Angosto de La Cueva (HUM.05) y Chayamayoc (HUM.10) (Ramundo 2012); el Pukara de La Cueva (HUM.06), poblado en altura con murallas defensivas, más de 150 recintos en cumbre, así como enterratorios primarios y secundarios dentro de algunas estructuras habitacionales (Ramundo 2015-2016); el Pueblo Viejo de La Cueva (HUM.08), poblado bajo dentro de un área de campos y terrazas de cultivo (Ramundo 2015-2016); y el Antiguüito (ANT), un cementerio con tumbas en falsa bóveda (Ramundo y Sanz 2012). Por lo tanto, el sitio que nos ocupa – HUM.07b –, localizado al pie de una fortaleza incaica – HUM.07a – (Ramundo 2016), presenta a nivel intra-sitio una realidad diferente a la estudiada en el área.

Tal como hemos destacado, el sitio posee un sector habitacional – actualmente destruido –, con estructuras que en su interior presentaban restos humanos y ajuares con material cerámico, lítico, óseo y minero-metalúrgico. Separado de ese sector, hemos podido determinar la existencia de un área de necrópolis con tumbas en falsa bóveda, que presentan pisos de lajas de cuarcita de cuidada terminación. Estructuras en las cuales se han encontrado restos humanos con deformación craneana de tipo tabular erecta (deformación que también aparece en otros sitios de la Quebrada de Humahuaca, como Peñas Blancas, Yacoraite, Campo Morado, Los Amarillos, Angosto Chico, La Huerta, Juella, Alfarcito, La Isla, Pukara de Tilcara, Ciénaga Grande y Volcán [Cocilovo et al. 1999]) y cuya modalidad de construcción, la falsa bóveda, también se había registrado en ANT, el sitio más septentrional de la quebrada de La Cueva.

En otros trabajos (Ramundo 2017b), por la similitud de la materialidad cerámica entre HUM.07b y HUM.06 – esta última fechada en el período de los Desarrollos Regionales II (PDR II) –, hemos planteado que HUM.07b podría ubicarse cronológicamente en dicho período.

Con el hallazgo de este nuevo sector reafirmaríamos lo anterior, por las características de la cerámica encontrada en todas las áreas en que dividimos al sitio.



En este sentido, como se observa en el presente análisis, la alfarería muestra variabilidad a nivel estilístico-decorativo. El material del “Sector de Superficie” revela la existencia de las siguientes decoraciones – de mayor a menor abundancia –: “Morado La Cueva”, “Ordinario”, “Brochadas Moradas La Cueva”, “Humahuaca Negro sobre Rojo”, interior “Negro Pulido”, “Negro y Blanco sobre Morado”, “Morado sobre Ante”. Con respecto a los fragmentos recuperados del “Sector de Tumbas o Necrópolis”, se encontraron estilos: “Morado La Cueva”, pintura rojiza, interior “Negro Pulido”, “Ordinario”, “Brochadas Moradas La Cueva”, “Humahuaca Negro sobre Rojo” y pintura color ante. Finalmente, entre las piezas enteras del “Sector de Tumbas o Necrópolis” se rescató una pieza restringida independiente inflexionada (Sheppard 1956) de posible estilo “Yavi” (por la morfología de sus asas dobles-oblicuas adheridas en cinta, tal como explicamos), con el borde interno con decoración “Humahuaca Negro sobre Rojo”.

Con respecto a las formas recuperadas por Casanova en el sector habitacional, entre las piezas completas o semi-completas encontramos dos piezas con pintura “Morado La Cueva”, vasijas restringidas independientes inflexionadas (Sheppard 1956), una de la cuales se encuentra externamente pulida. Otra vasija con “Brochadas Moradas La Cueva” restringida independiente posiblemente inflexionada (Sheppard 1956) y, finalmente, una pieza que al encontrarse extraviada en la actualidad, sólo podemos decir por la descripción de Casanova (1933) que se trataría de una decoración “Humahuaca Negro sobre Rojo” o “Negro sobre Morado”.

Como expresamos, la alfarería de HUM.07b – tanto entera como fragmentada –, presenta total similitud con la misma materialidad recuperada en HUM.06 (Ramundo 2017b) y fechada para el PDR II. Hablamos del predominio de estilos cerámicos locales, “Morado La Cueva” y “Brochadas Moradas La Cueva”, seguido de piezas que estilísticamente son semejantes al resto de la Quebrada de Humahuaca: “Humahuaca Negro sobre Rojo” e interior “Negro Pulido”. El predominio de piezas de manufactura local en HUM.07b, nos reafirma una vez más, un proceso social importante dentro de este sector sur la quebrada de La Cueva, el posible desarrollo de una identidad propia. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar otra constante en la realidad de la quebrada, la presencia – en menor grado – de posibles piezas “Yavi” dentro de HUM.07b (que en algunos casos podrían ser directamente alóctonas [figura 9i] y en otros casos una mixtura con prácticas alfareras locales [figuras 11 y 14]), hecho que estarían dando cuenta de la interacción que ésta quebrada tuvo con el sector de la Puna Jujeña.

Con respecto al material lítico, podemos destacar que en el caso de la tumba N° 1 están representadas las distintas instancias de reducción de un núcleo y la formatización de dos artefactos. Dado el particular contexto de hallazgo, los artefactos registrados indicarían que el evento de talla y

el transporte de sus desechos pudieron haber constituido parte de los rituales de despedida al difunto. Por otra parte, en esa misma tumba, se encontró la única evidencia de talla en obsidiana, materia prima no local, que podría remitir a un intercambio presumiblemente con el sector de la Puna Jujeña (Ramundo 2015b), fuente más próxima de dicha materia prima. Este dato se potencia, si sumamos la pieza cerámica rescatada junto a dicha tumba (figura 11), factor que también podría marcar vínculos con la zona de Puna.

En lo que respecta al material minero-metalúrgico recuperado por Casanova, especialmente el brazalete de bronce, debemos destacar que este tipo de piezas metalúrgicas resultan ser escasas en el noroeste argentino, a pesar de que poseen una amplia distribución en el área suradina, registrándose en Mendoza, el norte de Chile y Bolivia. En términos generales poseen una morfología laminar plana o curvada y de contorno rectangular, su función ha sido la de adorno para los brazos pero cargando evidentemente con un fuerte contenido simbólico (Goretti y González 2012). La existencia de esta pieza y las otras de este tipo, mencionadas en el respectivo apartado dentro del “Sector Habitacional”, nos habla de ciertas actividades mineras realizadas en el área y permite plantear la pregunta sobre el posible origen de los minerales de cobre (e.g. malaquita, azurita y crisocola) presentes en el registro. Al respecto, Angiorama (2001) realizó una recopilación de fuentes potenciales de aprovisionamiento de minerales metalíferos por parte de los mineros prehispánicos en el área de Humahuaca y zonas aledañas de la provincia de Salta. Complementariamente, realizó una serie de análisis de composición sobre piezas recuperadas en varios sitios de la quebrada. En este sentido, se sabe que los bienes metálicos y los minerales metalíferos formaron parte importante de las redes de circulación de distintos elementos y la Quebrada de Humahuaca participó regularmente de esas redes. Sin embargo, la procedencia de los cuatro principales minerales metalíferos explotados en el noroeste argentino (Au, Ag, Cu y Sn) en tiempos prehispánicos posee una distribución muy amplia dentro y fuera de la Quebrada de Humahuaca (incluyendo sectores de puna, cordillera oriental, valles y sierras subandinas). Por tal motivo, no es posible precisar el origen de los minerales de cobre utilizados para la elaboración de las cuentas recuperadas en excavación por parte de Casanova.

Sobre la fauna recuperada del “Sector de Tumbas o Necrópolis” destacamos dos aspectos relevantes. En primer lugar, que los huesos de roedores y las placas de armadillo no presentan trazas antrópicas, y tratándose de animales fosoriales, la interpretación más parsimoniosa es considerarlos intrusivos, algo factible dado que las tumbas N° 2 y 3 estuvieron expuestas por un tiempo considerable, como puede comprobarse por el estado de conservación que tenían cuando trabajamos en el sitio (ver figuras 6 y 7); cuando menos, debería dejarse en suspenso la posibilidad de una

acumulación antrópica de la fauna pequeña a falta de evidencias positivas en este sentido. En segundo lugar, y en relación con los especímenes de artiodáctilos indeterminados y Camelidae, si bien no presentan modificaciones antrópicas, no puede descartarse su incorporación intencional dada la práctica registrada en el área (así como en el mismo sitio, dentro del “Sector Habitacional” y formando parte de ajuares) de incluir instrumentos manufacturados sobre diáfisis de huesos largos y costillas de llama en los acompañamientos fúnebres. En este sentido, destacamos que para el mencionado “Sector Habitacional”, Casanova recuperó tres tubos de hueso (figuras 17a-d), los cuales podrían ser considerados partes de instrumentos musicales, específicamente “...tubos intermedios de cornetas, con sus extremos cortados a bisel” [y que] “no ostentan decoración alguna” (Lafón 1956-1957: 213), que también – siguiendo al autor – se encuentran en otros sitios de la Quebrada de Humahuaca como Ciénaga Grande, Tilcara, La Isla, Angosto Chico, La Huerta, Yacoraite, Los Amarillos y Coctaca. De todas formas, no podemos descartar un posible uso como tubos para inhalar alucinógenos, como determinaron Berenguer y Acevedo (2015) para tubos realizados sobre huesos de aves en Atacama (sector con el que la quebrada de La Cueva ha demostrado vínculo por otras evidencias materiales [Ramundo y Damborenea 2011]). En este segundo caso, sería necesario un estudio del contenido de los instrumentos, el cual se dificulta al tratarse de piezas de colecciones a las que difícilmente se les pueda realizar un análisis de esta naturaleza, y sobre las que no sabemos si han sido lavadas en algún momento de su almacenamiento en los depósitos museográficos (especialmente porque se trata de piezas depositadas a comienzos del siglo XX, cuando las normativas de conservación preventiva no eran las actuales). De todos modos, ambas funcionalidades potenciales de los tubos remiten a un uso ritual, que condice con el espacio donde fueron hallados, contextos funerarios.

En lo que respecta al hallazgo de restos bioarqueológicos, poco es lo que se puede decir de lo hallado por Casanova dado que no recupera dicha materialidad, excepto destacar que uno de ellos pertenecería a un adulto. Más información obtuvimos sobre los restos analizados por nosotros en el “Sector de Tumbas o Necrópolis”. Los mismos fueron expuestos por el saqueo de agosto del 2013 (de acuerdo a la narración de la población local), y posteriormente rescatados por nosotros en septiembre ese mismo año. Esto se reafirma a partir del análisis realizado, el cual identificó evidencias de meteorización leve en los restos recuperados como consecuencia de la acción de agentes naturales, lo que indica que los mismos habían estado expuestos en superficie durante un corto período. También se pudo determinar que habrían pertenecido a un individuo masculino adulto sin lesiones patológicas pero con deformación craneana tabular erecta, la cual podría ser un indicador no sólo de diferenciación social al interior de un grupo o entre grupos (Boada Rivas

1995), sino también otro dato para reforzar la cronología relativa que asignamos a HUM.07b; dado que, durante el período de los Desarrollos Regionales (900–1430 d.C.) “...aumenta la variación de prácticas socioculturales como las modificaciones culturales en los cráneos, presentándose el tipo tabular en sus dos variantes, erecta y oblicua [Seldes 2008/2010]” (Menéndez y Seldes 2014: 120). Sabemos además que no fue el único resto humano hallado en este sector con estas características particulares, porque como ya mencionamos, cuando se produjo el expolio en 2018, fruto de la nueva acción del Arroyo Aguas Negras, que terminó exponiendo más materialidad y destruyendo el “Sector de Tumbas o Necrópolis” de la forma en que lo conocimos hasta dicho año, al menos otro cráneo apareció con la misma deformación, como refieren los testigos que presenciaron la extracción de esta materialidad. Por lo tanto, el presente trabajo también nos permite reflexionar con respecto a la manera en que el saqueo sistemático de los sitios termina a veces con una parte del registro arqueológico (como sucedió en el año 2013), y en otras ocasiones (como en el 2018) elimina el registro en su totalidad, a pesar del trabajo sostenido que realizamos con la comunidad local desde el 2010 (Ramundo 2015c y d), sobre la importancia de la protección del patrimonio arqueológico frente a saqueadores foráneos y locales. Esto nos impulsa a continuar sostenidamente con nuestra tarea de Arqueología Pública en el sector.

Tal como hemos podido apreciar, HUM.07b presenta una necrópolis separada del área habitacional, (de la misma forma que lo evidencian otros sitios de la Quebrada de Humahuaca: Pukara de Tilcara, Pukara de Volcán y Los Amarillos), y en ambos sectores está representado el aspecto funerario. En el sector habitacional, las tumbas se encuentran dentro de las propias casas y, en la necrópolis, los espacios mortuorios se presentan juntos y con una modalidad constructiva diferente, la falsa bóveda. Por lo tanto, a modo de hipótesis planteamos que la diferencia en el patrón funerario podría deberse a motivos cronológicos (quizás uno vinculado a momentos más tempranos, y otro a los Desarrollos Regionales; ocupación que posiblemente se prolongaría hasta el período Incaico, si tenemos en cuenta que HUM.07b pudo estar ocupado al mismo tiempo que HUM.07a, determinada como fortaleza incaica [Ramundo 2016]), aunque también puede originarse en distintos tipos de personas sociales que reciben un tratamiento funerario diferente.

En esta publicación hemos profundizado sobre el conocimiento de algunos aspectos socioculturales prehispánicos de la quebrada de La Cueva: a) Una identidad propia que se reafirma a través de la manufactura cerámica local y el uso de materias primas líticas locales para la confección de instrumentos; b) La importancia de la interacción y/o intercambio, que se ratifica por la presencia de material lítico y cerámico no local, y en algunos casos mediante la manufactura cerámica local pero con eventuales estilos alóctonos; c) La existencia del primer sitio dentro de la quebrada de La

Cueva con una práctica mortuoria totalmente diferente: una necrópolis separada del área habitacional, algo que como mencionamos presentan otros sitios de la Quebrada de Humahuaca (lo que nos permite vincular HUM.07b con la realidad de otros sectores de dicha Quebrada troncal), pero no en otros yacimientos de la quebrada de La Cueva. A lo que sumamos el hecho de que algunos de los individuos allí enterrados potencialmente se diferenciaban del resto, por la presencia de deformaciones craneanas, más el hecho de que estas tumbas en falsa bóveda destacaban por presentar pisos pulidos y con un cuidado acabado – en los casos donde se lo pudo encontrar –, (figuras 5b y 6b); d) La cronología de los dos sitios habitacionales ubicados más al sur de la quebrada de La Cueva (HUM.06 y HUM.07b), presentan hasta el momento una temporalidad semejante, vinculada al período de los Desarrollos Regionales y al Incaico. Planteamos esto al considerar los fechados de HUM.06 (Ramundo 2012), la cronología relativa que establecimos para HUM.07b en función de la semejanza cerámica con HUM.06 (Ramundo 2017b), la presencia de cráneos humanos deformados (factor que plantearon otros investigadores como una práctica que aparece en el período de los Desarrollos Regionales), a lo que sumamos el eventual vínculo de HUM.07b con HUM.07a (Ramundo 2017a), fortaleza incaica que pudo haber contado con un espacio habitacional como HUM.07b para albergar a la población en dicho momento; e) El potencial de investigación que HUM.07b brinda respecto a prácticas minero-metalúrgicas del sector (evidenciadas en las cuentas de minerales y metal, así como en la placa de oro y los minerales recuperados), factibles de comparar con otros sitios tanto dentro como fuera de la quebrada de la Cueva.

Para finalizar diremos que el conocimiento del sitio HUM.07b se ha ampliado, considerando lo presentado por Casanova (1933), sin embargo aún es posible seguir abriendo el panorama sobre el mismo, si en un futuro pudiéramos continuar excavando en el “Sector Habitacional”, a pesar de lo perturbado que se encuentra actualmente por procesos naturales y culturales. Dicha ampliación nos brindaría una oportunidad de comparar mejor ambos sectores y consecuentemente obtener un conocimiento más profundo acerca de la realidad de Pueblo Viejo del Morado y su relación con sitios intra-quebrada de La Cueva, con otros sectores de la Quebrada de Humahuaca, y con áreas distantes tanto dentro como fuera de nuestro país, de la forma que hasta el momento han demostrado los estudios que hemos realizado sobre la quebrada de La Cueva.

## **Agradecimientos**



Agradecemos a C. Aranda y L. Luna por el análisis de los restos bioarqueológicos realizado en 2014, los cuales fueron devueltos a la comunidad de La Cueva/El Chorro por solicitud expresa de la misma. Parte de esta investigación se realizó con el PICT 0649 y el PIP 11220150100217. Rol de los autores: a) PR: idea general, análisis cerámico y arquitectónico, redacción e integración comparativa de los resultados; b) EG: análisis lítico y minero-metalúrgico; c) CB: análisis faunístico; d) DS, SJ y MSG: análisis cerámico; E) MSG: traducción de resúmenes.

## Referencias bibliográficas

- Albeck M. y Ruiz, M. (2003). “El tardío en la Puna de Jujuy: poblados, etnias y territorios”, en *Cuadernos de la UNJu*, 20: pp. 199–219, Jujuy.
- Angiorama, C. (2001). “Objetos metálicos, yacimientos minerales y antiguos metalurgos: aspectos de la metalurgia Prehispánica en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina)”, en *Arqueología Espacial*, 23: pp. 39-66, Zaragoza.
- Aranda, C. y Luna, L. (2014). “Informe de los restos óseos procedentes del sitio HUM.07b (Pueblo Viejo del Morado, provincia de Jujuy)”. Manuscrito, Buenos Aires.
- Aschero, C. (1983). *Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos*. Apéndices A – C. Revisión. Cátedra de Ergología y Tecnología, Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Buenos Aires. Ms.
- Balfet H., Bauvet-Berthelot, M. y Monzón, S. (1983). *Pour la normalisation de la description des poteries*. París, CNRS.
- Baumel, J. y Witmer, L. (1993). “Osteología”. En: *Handbook of Avian Anatomy*, editado por J. Baumel, A. King, J. Breazile, H. Evans y J. Vanden Berge, pp. 45-138. Cambridge, Nomina Anatomica Avium Nuttall Ornithological Club 23.
- Berenguer, J. y Acevedo, N. (2015). “Tubos de hueso de ave como implementos chamánicos en el Desierto de Atacama, Siglos XI-XV”, en *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 20 (1): pp. 51-72, Santiago.
- Boada Rivas, A. (1995). “La deformación craneana como marcador de diferenciación social”, en *Boletín del Museo del Oro*, 38-39: pp. 135-147, Bogotá.
- Buikstra, J. y Ubelaker, D. (1994). *Standards for data collection from human skeletal remains*. Arkansas, Fayetteville.
- Casanova, E. (1933). “Tres ruinas indígenas en la Quebrada de La Cueva”, en *Anales del Museo Nacional de Historia Natural Bernardino Rivadavia*, XXXVII: pp. 255-319, Buenos Aires.
- Cocilovo, J., Varela, H., Baffi, E. y Valdano, S. (1999). “Estructura y composición de la población antigua de la Quebrada de Humahuaca. Análisis multivariado”, en *Revista Argentina de Antropología Biológica* 2 (1): pp. 7-26, Buenos Aires.
- Convención Nacional de Antropología. (1966). “Primera parte”, en *Publicaciones, Nueva Serie*, 1 (XXVI): pp. 1-159, Córdoba.
- Fernández Distel, A. (1983). “Mapa arqueológico de Humahuaca”, en *Scripta Ethnologica, Suplementa*, 4: pp. 5-69, Buenos Aires.
- González L. y Goretti M. (2012). *Fuego de los Dioses. Los metales precolombinos del Noroeste Argentino*. Buenos Aires, Fundación Ceppa.
- Hillson, S. (2005). *Teeth*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Lafón, C. (1956-1957). “Sobre algunos artefactos de hueso de la Quebrada de Humahuaca”, en *Runa*, VII (2): pp. 203-231, Buenos Aires.
- Menéndez, L. y Seldes, V. (2014). “Variación morfológica craneofacial en poblaciones humanas de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina)”, en *Revista del Museo de Antropología*, 7 (1): pp. 119-132, Córdoba.
- Nielsen, A. (2007). *Celebrando con los antepasados. Arqueología del espacio público en Los Amarillos, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina*. Buenos Aires: Mallku.

- Pacheco Torres, V., Altamirano Enciso, A. y Guerra Porras, E. (1979). *Guía osteológica de camélidos sudamericanos*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Raffino, R. (2007). *Poblaciones Indígenas en Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino*. Buenos Aires, EMECE.
- Ramundo, P. (2012). “Quebrada de La Cueva (Humahuaca, Jujuy): Cronología, espacialidad y cerámica arqueológica”, en *Relaciones*, XXXVII (2): pp. 329-354, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_(2014). “Variabilidad en las formas de enterratorio en la quebrada de La Cueva, Jujuy, Argentina”, en *Investigium-Ire*, 1 (1): pp. 14-34, Pasto.
- \_\_\_\_\_(2015a). “Mundo funerario y cerámica en la quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy, Argentina”, en *Materialidades. Perspectivas actuales en cultura material*, 3: pp. 62-83, Islas Baleares.
- \_\_\_\_\_(2015b). “Lo tuyo, lo mío y lo nuestro. Aspectos identitarios de la arqueología de la quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy”. En: *América Latina, la cultura en contexto: antropología, arqueología y patrimonio*, editado por M. Haro, pp. 99-122. CABA: Instituto Superior del Profesorado.
- \_\_\_\_\_(2015c). “Prácticas educativas: la búsqueda de visiones multivocales sobre el pasado de la quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy”. En: *En diálogo con el pasado. Propuestas alternativas de educación en la construcción y revalorización desaberes y prácticas ancestrales*, compilado por G. Ortiz y A. Zaburlin, pp. 33-57. Jujuy, EdiUNJU.
- \_\_\_\_\_(2015d). “Origen, desarrollo y perspectivas sobre Arqueología Pública en la quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy”. En: *La arqueología pública en Argentina: historias, tendencias y desafíos en la construcción de un campo disciplinar*, editado por M. Fabra, M. Montenegro y M. Zabala, pp. 115-137. Jujuy, EDIUNJU.
- \_\_\_\_\_(2015-2016). “Perspectivas arqueológicas en la Quebrada de la Cueva (Depto. de Humahuaca, Jujuy)”, en *Anales de Arqueología y Etnología*, 70-71: pp. 13-39, Mendoza.
- \_\_\_\_\_(2016). “Entre el cielo y la tierra. Pukara Morado de La Cueva o El Chorro, Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy, Argentina”, en *Anuario de Arqueología*, 8: pp. 165-183, Rosario.
- \_\_\_\_\_(2017a). “Propuesta sobre el uso del espacio en momentos pre y post-hispánicos. Quebrada de La Cueva, Jujuy, Argentina”. En: *Anti. Latinoamérica: una mirada desde el presente hacia el pasado*, editado por M. Haro, pp. 99-117. CABA, Aspha Ediciones.
- \_\_\_\_\_(2017b). “Consumption of Pottery in Quebrada de la Cueva Humahuaca, Jujuy”. En: *Pre-Inca and Inca Pottery*. The Latin American Studies Book Series, editado por A. Scaro, C. Otero y M. Cremonte, pp. 51-80. Suiza, Springer.
- \_\_\_\_\_(2018). “El aporte del análisis de la Colección Muñiz Barreto a los estudios de la quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy, Argentina”, en *Mundo de Antes*, 12 (1): pp. 161-185, Tucumán.
- Ramundo, P. y Damborenea, S. (2011). “Interaction and circulation of symbolic goods in Quebrada de La Cueva, Jujuy, Argentina: the fossil Weyla alata (von Buch)”, en *Comptes rendus – Palevol*, 10 (8): pp. 679-689, París.
- Ramundo, P. y Sanz, D. (2012). “Análisis de la cerámica del sitio Antigüito y su aporte al estudio de la manufactura e interacción en la quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy”, en *Comechingonia Virtual*, 6 (1): pp. 59-85, Córdoba.
- Shepard, A. (1956). *Ceramics for the archaeologist*. Washington, Carnegie Institute of Washington.
- Zaburlin, M. (2016). “Vasijas zoomorfas prehispánicas de la Puna de Jujuy (Argentina): Una propuesta de análisis semiótico”, en *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 21(2), pp. 137-152, Santiago de Chile.